



**Facultad de Humanidades**  
Instituto de Sociología  
Carrera de Sociología

**Construcción de masculinidades en jóvenes estudiantes  
secundarios, que han ejercido violencias hacia sus parejas  
afectivas**

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y  
Título Profesional de Socióloga

PAULINA TAPIA RETAMAL

Profesor Guía:  
Claudio Duarte Quapper

ABRIL, 2013

## **AGRADECIMIENTOS**

El primer agradecimiento es para mi padre y mi madre, por el apoyo y la confianza que han tenido en esta hija que ha elegido un camino poco común para ellos. Gracias por el estímulo y la fuerza que siempre me han brindado para enfrentar los desafíos de la vida. Para ustedes mi profunda gratitud y amor.

A mis sobrinos, Santiago y Simón solo por existir.

A René, simplemente por tu amor. Por haberme acompañado y apoyado durante todo este proceso con comprensión, confianza y optimismo. Haciendo que todo sea más simple.

A Coka y Ximena, mis mentoras en los caminos de la igualdad de género.

A Sofia y Belén, mis amigas y compañeras en el camino del feminismo. Gracias por sus aportes y miradas críticas a este trabajo.

A los varones que participaron en esta investigación, sin ustedes este trabajo no habría sido posible.

Finalmente, agradezco a mi profesor guía Claudio Duarte, por tu buena predisposición, tu generosidad para compartir conmigo tus conocimientos, por tus aportes y sobretodo por confiar en mi trabajo.

## RESUMEN

La presente investigación, se centra en la construcción de masculinidades de jóvenes estudiantes secundarios que han ejercido violencias hacia sus parejas afectivas, sean estos heterosexuales u homosexuales. Cómo ellos construyen sus identidades, cuáles son los componentes identitarios que se presentan en sus masculinidades, las exigencias que ellos deben cumplir por el hecho de ser hombres, y al mismo tiempo se indaga en el papel que cumplen las violencias en dicha construcción identitaria.

Como resultado de estas interrogantes, surgen distintos componentes que forman parte de la socialización entorno a los roles de género, aprendidos desde la masculinidad hegemónica, tanto en los varones heterosexuales como homosexuales. Por otro lado, las violencias juegan un rol fundamental en la construcción identitaria de los varones, forma parte de su cotidianidad y gran parte de su ejercicio es naturalizada por ellos.

El concepto de amor romántico forma parte de las relaciones afectivas de los jóvenes, y es a través de las creencias que giran en torno a este que se tienden a justificar las violencias que se ejercen desde los varones hacia sus parejas afectivas.

Finalmente, no existe diferencia en los valores inculcados desde la infancia a la juventud, en los varones homosexuales y heterosexuales participantes de esta investigación. Los elementos que intersectaron en las construcciones de masculinidades, han sido los mismos para cada uno de ellos, los cuales fueron sometidos a la socialización proveniente desde la masculinidad hegemónica.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>6</b>
<b>CAPÍTULO 1: FORMULACIÓN DEL PROBLEMA .....</b>	<b>8</b>
<b>1.1.- Antecedentes Generales del Problema: Violencia de género en Chile ..</b>	<b>8</b>
Contexto Teórico .....	10
<b>1.2.- Desarrollo del Problema .....</b>	<b>10</b>
<b>1.3.- Justificación .....</b>	<b>12</b>
<b>1.4.- Pregunta de Investigación.....</b>	<b>13</b>
<b>1.5.- Objetivos.....</b>	<b>13</b>
Objetivo General.....	13
Objetivos Específicos .....	13
<b>1.6.- Relevancias .....</b>	<b>14</b>
Relevancia Teórica .....	14
Relevancia Práctica .....	14
<b>CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>16</b>
<b>2.1.- Teoría del Género.....</b>	<b>16</b>
<b>2.2.- Masculinidades .....</b>	<b>19</b>
Masculinidades y Violencias .....	20
Masculinidades y Jóvenes.....	26
<b>2.3.- Una Mirada hacia las Juventudes.....</b>	<b>29</b>
Juventudes .....	30
Designaciones de “Lo juvenil” .....	31
<b>CAPÍTULO 3: MARCO METODOLÓGICO.....</b>	<b>34</b>
<b>3.1.- Tipo de Estudio .....</b>	<b>34</b>
<b>3.2.- Técnica de Producción de Información .....</b>	<b>35</b>
<b>3.3.- Unidad de Análisis .....</b>	<b>35</b>
<b>3.4.- Universo y Muestra .....</b>	<b>36</b>
<b>3.5.- Técnica de Análisis de la Información .....</b>	<b>37</b>
<b>3.6.- Calidad del Diseño .....</b>	<b>38</b>
<b>3.7.- Condiciones Éticas .....</b>	<b>38</b>
<b>CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....</b>	<b>40</b>
<b>4.1.- Profundización y especificaciones del caso .....</b>	<b>40</b>
<b>4.2.- Componentes identitarios asignados a los jóvenes .....</b>	<b>41</b>
Imágenes masculinas provenientes de la familia.....	41
Imágenes femeninas provenientes de la familia.....	43

Roles de género en el colegio .....	45
Trato con otros varones .....	46
Relación con amigas .....	48
<b>4.3.- Papel de las violencias, en la construcción identitaria de los varones..</b>	<b>50</b>
Significación general de las violencias .....	50
Ejercicio de las violencias hacia otros varones.....	52
Ejercicio de las violencias desde otros varones.....	53
Ejercicio de violencias hacia sus parejas afectivas.....	55
<b>4.4.- Exigencias que deben cumplir los varones por el hecho de “Ser Hombres”</b>	<b>58</b>
Yo, Hombre.....	58
Ser hombre .....	59
Exigencias desde la familia.....	63
Exigencias desde el liceo.....	65
Exigencias desde lo social.....	67
Sobre los mandatos sociales .....	68
<b>4.5.- Factores que inciden en el ejercicio de las violencias desde los jóvenes hacia sus parejas afectivas</b>	<b>70</b>
Micromachismo.....	70
Significaciones ser hombre / ser mujer .....	72
“Los hombres son más violentos que las mujeres” .....	73
<b>4.6.- Posibles causas del ejercicio de las violencias en los varones</b>	<b>75</b>
Privilegios sociales de los varones .....	75
“A mi pareja la veo como...” .....	77
<b>CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES</b>	<b>79</b>
<b>5.1.- Los modelos socio-culturales influyen en las construcciones de identidades masculinas</b>	<b>79</b>
La Familia .....	79
El Liceo .....	80
Trato con otros varones .....	80
<b>5.2.- Hablemos de Violencias</b>	<b>81</b>
Violencias contra sí mismos y contra otros varones .....	81
Violencias y amor .....	83
<b>5.3.- Sobre las Masculinidades</b>	<b>84</b>
Heterosexuales / Homosexuales .....	84
“Ser hombre, me permite romper con los moldes” .....	85
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>88</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>91</b>

## INTRODUCCIÓN

Las masculinidades, como objeto de estudio y categoría de análisis ha ocupado un lugar central dentro de los estudios de género, en los últimos años. No solo en América Latina, sino que también en países del norte. Esto ha sido fundamental para la apertura de nuevas líneas investigativas, que no solo buscan generar conocimiento respecto de, sino que también como un aporte para un cambio social y cultural.

La presente investigación, está enfocada en la construcción de masculinidades de jóvenes estudiantes secundarios que han ejercido violencias hacia sus parejas afectivas, heterosexuales y homosexuales. La razón fundamental de abordar este tema, tiene tres motivos: la primera, surge en la producción y reproducción de un orden sexual desigual en la sociedad (Lamas, 1992), en donde se les enseña a hombres y a mujeres que tienen roles distintos en la sociedad, roles basados en la desigualdad de los géneros. La segunda, tiene relación con la poca producción de estudios ligados a la violencia de género, centrada en los varones y las masculinidades. Si bien, los estudios sobre masculinidades surgieron hace un par de décadas atrás, en Chile, hay poca información sobre los varones que ejercen violencias hacia sus parejas afectivas. Esta poca información respecto a las violencias en los varones, se debe en gran parte a que las instituciones públicas, no hacen estudios que van dirigidos a los hombres, sino que más bien se preocupa por sancionar a los que ejercen las violencias y no a re-educar a los varones. Y la tercera razón, se relaciona con la homogeneización que se hace respecto a los jóvenes, desde el mundo adulto (Duarte, 2000), invisibilizando la heterogeneidad y la pluralidad, de las *juventudes*.

En este sentido la investigación se presenta desde una lógica convergente, en torno a tres grandes temáticas: las masculinidades, las juventudes y las violencias, desde una mirada amplia e integradora en torno a los jóvenes.

En lo que respecta a los aspectos metodológicos, la presente investigación posee una estructura cualitativa donde predominan aspectos descriptivos. Sin embargo, también se abordan vinculaciones conceptuales. En relación con lo anterior, la producción de información fue a través de entrevistas semi-estructuradas, las cuales ayudaron a abordar los objetivos de manera directa y clara, entregando gran riqueza en la información.

El análisis de la información, fue estructurado en base a las categorías emergentes de la construcción de masculinidades en los jóvenes. A partir de dichas categorías, surgieron tipologías ligadas a la familia, el liceo, a la relación con sus pares, a sus relaciones afectivas, a las violencias, pero por sobretodo a la relación con ellos mismos. Por lo cual, los objetivos del estudio no solo fueron cumplidos, sino que también surgieron nuevos ejes investigativos para futuras investigaciones.

Finalmente, en las conclusiones se pueden apreciar los últimos componentes del objeto de estudio. Elementos que abren paso a discusiones importantes de abordar, no solo en investigaciones futuras, sino que también para abrir un debate en políticas públicas, en organizaciones de la sociedad civil, en los diversos establecimientos educacionales, que abrieron sus puertas para realizar la presente investigación y en la sociedad civil en general.

## **CAPÍTULO 1: FORMULACIÓN DEL PROBLEMA**

### **1.1.- Antecedentes Generales del Problema: Violencia de género en Chile**

En Chile, las violencias hacia las mujeres en las relaciones de pareja continúa siendo un grave problema social y no se observa una clara tendencia a la disminución de su prevalencia, sino por el contrario, según las cifras del SERNAM un 50,3% de las mujeres de la Región Metropolitana reconocen haber vivenciado algún tipo de violencias por parte de sus parejas afectivas varones (SERNAM, 2008), a pesar, de las diversas luchas sociales por lograr la equidad de género. Ha sido la Violencia Intra-Familiar (VIF) la que más conocemos a través de estudios realizados por diversas instituciones principalmente impulsadas por el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) y por las diversas Organizaciones No Gubernamentales<sup>1</sup> ligadas al movimiento feminista, además de la cobertura que han brindado los medios de comunicación al respecto.

Las investigaciones realizadas sobre las violencias en la pareja, principalmente desde SERNAM y diversas ONG's que trabajan los temas de género, se han concentrado principalmente en las relaciones entre parejas en una relación conyugal heterosexual.

Los estudios en violencias y juventudes se han enfocado en los/as jóvenes como víctimas de las violencias, o bien como ejecutoras/es de ella con sus pares o a nivel social, siendo muy escasos los antecedentes sobre las violencias en las parejas jóvenes (SERNAM: 2008), independiente de la estabilidad y duración del vínculo. La mayoría de las investigaciones realizadas no poseen mirada de género, lo cual tiende a limitar en varios aspectos estos trabajos, si tuvieran enfoque de género éstas podrían aportar respecto a las diferentes perspectivas sociales y al mismo tiempo enriquecer el estudio. A pesar de ello, las violencias existentes en relaciones de pareja informales, llamadas así debido a que no existe un vínculo inmediato como en el matrimonio o la convivencia (Por ello la Ley VIF y

---

<sup>1</sup> [www.malostratos.org/cindoc](http://www.malostratos.org/cindoc)

de Femicidio no incluye a parejas que son: pololos, amigos/as con ventaja, andantes, etc.) es un tema que no ha sido visibilizado y que el Estado no ha considerado. Esto se refleja en la falta de protección y apoyo que este brinda a las mujeres jóvenes que son violentadas por sus parejas afectivas, y al mismo tiempo a los varones que ejercen las violencias, los cuales no se encuentran visible en ninguna política pública de apoyo para salir de este ejercicio. Por otro lado, es importante mencionar que es dicha entidad pública también la que no protege ni ofrece ayuda a jóvenes que mantienen relaciones afectivas homosexuales, teniendo en cuenta que muchos de ellos y ellas también son víctimas de violencias por parte de sus parejas afectivas. Este último, es un tema que no ha sido tomado en estudios realizados por instituciones públicas, ni por organizaciones de la sociedad civil.

Existen algunos datos que reflejan el tema de las violencias en las y los jóvenes que mantienen relaciones afectivas informales.

- *Las cifras de femicidio refieren que el 25.4% de las víctimas entre el 2008 y 2009, fueron mujeres menores de 30 años (SERNAM, 2009).*
- *El estudio “Violencia sexual en hombres y mujeres jóvenes en Chile” revela que el 20,7% de las encuestadas declaró haber sufrido algún tipo de violencia sexual antes de los 14 años.<sup>2</sup> (Lehrer y Oyarzún, 2005)*
- *El estudio de DOMOS sobre violencia en las relaciones de parejas entre los jóvenes, ha mostrado que los estereotipos asignados culturalmente a hombres y mujeres continuarían operando en la construcción de las identidades masculinas y femeninas, siendo un factor de riesgo para el abuso de pareja. (DOMOS y SERNAM, 2008)*

---

<sup>2</sup> Realizado con 1.000 estudiantes (484 mujeres y 466 hombres) de la Universidad de Chile.

- *El estudio exploratorio “Violencia hacia las jóvenes en relaciones amorosas o de pareja”, revela que el 97,4% de las encuestadas reconoce haber sido víctima de violencia psicológica, mientras que el 56,6% vivió violencia física y el 51,6% social, todas menores de 29 años.<sup>3</sup> (DOMOS, 2010)*

## **Contexto Teórico**

En lo que respecta a la contextualización teórica del tema a abordar, existen diversos estudios y textos en lo que se refiere a masculinidades y violencia de género. Podemos encontrar aportes importantes de autores como Pierre Bourdieu, Michael Kaufman, Élisabeth Badinter, entre otros que se abordarán a lo largo de la investigación, y que se centran principalmente en los componentes de las construcciones de identidades masculinas, y su relación con la masculinidad hegemónica, el patriarcado y las violencias. En Chile, investigadores como Claudio Duarte y José Olavarría, han hecho aportes a los estudios de las masculinidades en nuestro país. Las masculinidades ligadas con las violencias, como consecuencia en gran parte por nuestra socialización, cargada de masculinidad hegemónica y patriarcal, en donde los hombres deben estar demostrando su hombría y virilidad a cada momento.

Lo anterior, se abordará con mayor profundidad tanto en el marco teórico como en el análisis de la investigación.

### **1.2.- Desarrollo del Problema**

Luego de contextualizar y explicitar los principales antecedentes del problema de investigación, cabe señalar que es a raíz de los resultados de los estudios citados anteriormente, es que cabe preguntarse: ¿Qué sucede con los jóvenes que son agresores? ¿Cómo construyen su identidad? ¿De qué manera las violencias se manifiestan en los jóvenes? ¿Las prácticas culturales y contraculturales de los jóvenes, forman parte de una construcción de identidad?

---

<sup>3</sup> Incluyó a 304 mujeres jóvenes entre 15 y 29 años, que estén vivenciando o hayan vivido algún tipo de violencia por parte de parejas afectivas varones. El estudio se realizó en las regiones Metropolitana y de Valparaíso.

¿Su identidad como hombres se construye en base a relaciones desiguales de poder? Éstas son algunas de las interrogantes surgieron a medida que se eligió el tema.

El problema sociológico al cual se pretende dar respuesta corresponde al *análisis de la/s construcción/es de identidad/es masculina/s en jóvenes estudiantes secundarios que ejercen o han ejercido violencias hacia sus parejas afectivas, sean éstos heterosexuales u homosexuales*. Es importante señalar esto último, ya que el tomar ambas orientaciones sexuales permite enriquecer la investigación y al mismo tiempo visibilizar que también existen violencias en las parejas homosexuales, y asimismo no cegarnos por la heteronorma.

Se trabajó con jóvenes de Liceos públicos, de Colegios particulares subvencionados y Colegios particulares de jornada diurna, debido a la condición de “joven” en que se encuentran éstos, entendiendo que no han asumido aún “roles” de adulto. Todos los entrevistados, ejercieron violencias hacia sus parejas afectivas, de distintas maneras. Muchas de ellas se encontraban invisibilizadas y naturalizadas en sus relaciones amorosas, por lo cual gran parte de las veces, ni ellos ni sus parejas se daban cuenta que vivían o viven en una relación en que las violencias estaban presentes en sus actos cotidianos.

Es importante señalar también la importancia de que los jóvenes se encuentren cursando la secundaria y el papel que juegan los establecimientos educacionales como una forma de institucionalización del género, debemos recordar que éstos tienden a reforzar los roles sociales asignados tanto a hombres como mujeres a través del curriculum directo y al mismo tiempo del curriculum oculto (Duarte, 2000), lo cual tiene consecuencias y repercusiones en la construcción de identidades de las y los jóvenes, las cuales también forman parte en gran medida, en el ejercicio de las violencias.

Bajo esta línea, los principales aspectos a tomar en cuenta en la investigación están relacionados con las diferentes dimensiones sociales y culturales del problema sociológico.

### **1.3.- Justificación**

Este estudio está centrado en la construcción de identidades masculinas en los jóvenes estudiantes secundarios que ejercen o han ejercido violencias hacia sus parejas afectivas. Interesa indagar qué lleva a los jóvenes varones a ejercer violencias; cuáles son los componentes identitarios asignados desde la infancia a la juventud que influyen en su construcción de identidad masculina; el papel de las violencias como un ámbito para probar la hombría ante sí mismos y ante los demás, es decir, las violencias hacia las mujeres, con otros varones y consigo mismos; cuál según ellos es su rol en la sociedad, etc. Si bien, las violencias en las relaciones de pareja es una problemática que afecta a gran parte de la sociedad, indagar en sus posibles causas, ayudaría a vislumbrar formas para prevenirla.

A través de los estudios mencionados anteriormente realizados por SERNAM y ONG's, se puede observar qué sucede con las mujeres violentadas, de qué manera les afecta, las consecuencias de las violencias en sus vidas, etc. Sin embargo, en cuanto a los varones jóvenes no se sabe mucho, ni cómo se ven ellos como jóvenes y además hombres. El ser joven también tiene una carga social, el cómo la sociedad ve a las juventudes, *“No ve personas, ni sujetos con capacidades y potencias liberadoras, no ve presente (sólo futuro), no ve sentimientos legítimos, solamente problemas y recambio para asegurar el funcionamiento de su sistema de vida (y de muerte)”* (Duarte, 2006, p.13). Por lo tanto, se ve a los y a las jóvenes como entes en desarrollo para “llegar a ser” un “buen adulto”, tal y como lo dictan las normas sociales. En efecto, se podría pensar que las violencias podrían ser consecuencias de las construcciones de identidades masculinas, como de las construcciones identitarias de las juventudes. Por lo demás, se puede señalar que es en la juventud donde tanto hombres como

mujeres, comenzamos a tener y/o forjar relaciones de pareja, es por esto que también se decidió trabajar con jóvenes.

#### **1.4.- Pregunta de Investigación**

¿Cómo construyen sus identidades masculinas jóvenes estudiantes secundarios que han ejercido violencias hacia sus parejas afectivas, en la región de Valparaíso?

#### **1.5.- Objetivos**

##### **Objetivo General**

- Analizar los procesos de construcción de identidades masculinas en jóvenes estudiantes secundarios que han ejercido violencias hacia sus parejas afectivas (Heterosexuales / Homosexuales), en la Región de Valparaíso.

##### **Objetivos Específicos**

- Determinar los componentes identitarios de las masculinidades asignados socialmente a los jóvenes desde la infancia a la juventud.
- Indagar sobre el papel que cumplen las violencias en las construcciones de identidades de los jóvenes que la han ejercido en sus parejas afectivas.
- Identificar qué exigencias han de cumplir los varones para sentirse “hombres” y sean considerados (validados) como tales ante la sociedad.
- Identificar los factores de la construcción identitaria que inciden en el ejercicio de las violencias hacia sus parejas afectivas.

## 1.6.- Relevancias

### Relevancia Teórica

La relevancia teórica de esta investigación está ligada estrictamente a la Sociología del Género y a la Sociología de lo Juvenil, a la primera por el aporte que hará a las masculinidades, contribuyendo hacia nuevas miradas desde los varones jóvenes participantes en este estudio. Al mismo tiempo puede ser un aporte a los estudios del Género en general, debido que ayudará a comprender temas y conceptos que cruzan el género con las construcciones culturales, como la violencia por ejemplo, el cual es un elemento latente tanto en la construcción de las femineidades como de las masculinidades.

Será un aporte a la Sociología de lo Juvenil debido a que este estudio está centrado en los jóvenes varones y se desarrollará a partir de sus discursos y vivencias. Y al mismo tiempo visibiliza a esta parte no menor de la sociedad, mostrando sus realidades y necesidades, no cayendo en la homogeneización que trae consigo el “adultocentrismo” (Duarte, 2000).

### Relevancia Práctica

***“Construcción de masculinidades en jóvenes estudiantes secundarios que han ejercido violencias hacia sus parejas afectivas”*** se propone como una investigación que trata tres ejes importantes de estudio en la actualidad: Masculinidades-Violencias-Juventudes.

A través de estos ejes teóricos se busca generar conocimientos y aportar nuevas miradas sobre la construcción de masculinidades en jóvenes que han ejercido violencias vistas no solo desde la heterosexualidad, sino también desde la homosexualidad, debido que tomar ambos enriquecería la investigación aportando no solo a los estudios de masculinidades, sino que también los estudios sobre violencias.

Hay muy pocas investigaciones sobre hombres y violencias en sus relaciones amorosas o de pareja, ya sean heterosexuales u homosexuales es por ello que serán el eje central de la investigación que se pretende realizar. Esta investigación, sería un aporte no solo en lo social, sino también en lo político, teniendo en cuenta que la contingencia nacional ha ido visibilizando cada vez más las violencias en el pololeo, aunque solo en parejas heterosexuales.

Es esencial en el ámbito social, saber qué sucede con los jóvenes, ya que así se pueden implementar programas de políticas públicas que buscan ayudar a los hombres jóvenes que ejercen violencias, debido a que éstos requieren de sanciones, re-educación y control social del entorno. Así se podrá aportar al modelo de intervención que debería responder a un enfoque socio-educativo entendiendo que las violencias basadas en el género son un aprendizaje cultural y su ejercicio hace parte de las masculinidades hegemónicas.

## CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

### 2.1.- Teoría del Género

Los estudios de género comienzan a través de el cuestionamiento al rol social de la mujer, la pregunta por el papel de inferioridad que ha cumplido la mujer durante muchos años en la sociedad.

Ya a principios del siglo XX, habían cuestionamientos sobre la mujer y la sociedad, no solo a través de estudios, sino que también a través de movimientos sociales ligados a las reivindicaciones de las mujeres. Sin embargo, según mi percepción luego de “El segundo sexo” (1949) de Simone de Beauvoir, es donde comienzan a realizarse más investigaciones que contienen cuestionamientos más agudos respecto a la situación de la mujer y el género. Las mujeres comienzan a cuestionarse aún más respecto al “Ser mujer” en una sociedad hecho para y por hombres. Surgieron diversos estudios y ensayos que realizaron en su mayoría estudiosas feministas desde el llamado *feminismo de la diferencia*, el cual se caracteriza por un cambio en las prioridades. La búsqueda de la igualdad es sustituida por una afirmación de la diferencia. El objetivo ya no es ser consideradas como igual a los hombres, sino ser reconocidas como un género diferente con distintas necesidades, las cuales pueden ser entendidas desde dos posiciones: la que apela al género como construcción social (Beauvoir, 2008), y la segunda que ve esta diferencia como un determinismo biológico. Es de esta manera, cómo se comienza a teorizar sobre el género en un comienzo cuestionando y teorizando sobre el rol de la mujer en la sociedad y todo lo que ello implicaba, el “El Segundo Sexo” (1949) de Simone de Beauvoir es un claro ejemplo de ello. En él la autora indaga profundamente sobre la condición femenina, desde la biología, la psicología, la antropología, etc. para evaluar qué aportan al problema de la mujer y todas sus implicancias, afirma que el sometimiento de la mujer se inicia en una operación de conciencia. El sujeto (hombre), se define a sí mismo separándose de lo Otro (mujer). Por lo tanto, lo que definiría la situación de la mujer es que se descubre y se elige en un mundo

donde los hombres le imponen que se asuma como el “Otro”, de esta forma hace que esta caiga en la subordinación ante el hombre:

“A veces se opone el “mundo femenino” al universo masculino, pero es preciso subrayar que una vez más las mujeres no han constituido jamás una sociedad autónoma y cerrada; están integradas en la colectividad regidas por los varones y en la cual ocupan una posición subordinada; están unidas únicamente en tanto que son semejantes en virtud de una solidaridad mecánica: no existe entre ellas una solidaridad orgánica sobre la cual se funda toda comunidad unificada; siempre se han esforzado por coaligarse para afirmar un “contrauniverso” pero siguen planteándose en el seno del universo masculino.” (Beauvoir, 2008, p. 587)

Superando las primeras construcciones igualitaristas, se comienza a trabajar en *Estudios de la Mujer* quebrando con la perspectiva androcéntrica, instituyendo un nuevo corpus teórico y metodológico. Ya no se habla de sexo, ahora es diferencia de género como perspectiva de estudio que incluye a mujeres y hombres y sobre todo las relaciones entre éstos. Pues es un concepto que busca clarificar las polaridades (in)existentes entre lo que es ser mujer y hombre, que los estudios feministas han pretendido demostrar como construcciones sociales y no biológicas.

Gayle Rubin y por otro lado Pierre Bourdieu, ven el concepto de género como una construcción social del cuerpo, es decir, ambos concuerdan en que se producen construcciones socialmente sexuadas del mundo y del cuerpo mismo. El mundo social ejerce una fuerza sobre cada sujeto, la cual, los coacciona para actuar de tal o cual manera. Sin embargo, esta construcción social del género conduce a desigualdades entre lo masculino y lo femenino, es decir, existe un aprendizaje de ser mujer y de ser hombre en la sociedad (no significa que el género determine la sexualidad de cada sujeto), se va construyendo una identidad que termina por instituirse, la cual se inscribe en la naturaleza biológica de cada sujeto y de esta forma -tal como lo plantea Bourdieu- se transforma en un habitus (Bourdieu, 1991). Los roles de cada individuo, son aprendidos a través del sistema de valores que los rodea, es decir, una adquisición social y cultural.

“¿Qué característica se encuentra presente en todas y cada una de las sociedades para que produzcan y reproduzcan un orden sexual desigual? Así nos encontramos no sólo con la diferencia biológica, sino también con la constante división de la vida en esferas masculinas y femeninas con la maternidad, es claramente cultural: o sea, nos topamos con el género.” (Lamas, 1992, p. 108).

En cada uno de los autores, se puede apreciar el carácter simbólico que posee tanto “*lo masculino*” como “*lo femenino*”, y que se suele asociar a ciertos caracteres, por ejemplo, lo femenino asociado a la naturaleza y lo masculino a la cultura, en este ámbito la cultura domina la naturaleza, conceptos que poseen toda una carga simbólica y cultural muy fuerte, mostrando una forma de dominación masculina. Existe una división de las cosas y las actividades, de acuerdo, a una oposición simbólica cultural entre lo masculino y lo femenino (alto/bajo, derecho/curvo, claro/oscurito, fuerte/débil, etc.) (Bourdieu, 2000). Es un juego simbólico, que se deja entre ver la dominación de uno por sobre el otro.

En su mayoría los diversos estudios de género en sus comienzos se centraron en la “problemática” de la mujer, la situación que vivían, cómo se encontraban relegadas en el mundo de lo privado y las que lograban salir al mundo público se seguían desarrollando en un mundo que era de hombres, construido por hombres y para hombres, lo cual generaba ciertas limitaciones para las mujeres. Éstos estudios fueron realizados en su mayoría por feministas, sin embargo, es en el último tiempo, cuando se comienza a profundizar y a indagar más sobre la “Teoría del Género” comienzan a aparecer estudios centrados no solo en las mujeres como lo era antes, sino también en los hombres, las llamadas masculinidades. Las teorías feministas han sido fundamentales en la conformación de los estudios contemporáneos sobre hombres y masculinidades, en un comienzo éstas fueron defensivas y buscaban cuestionar la dominación masculina en la sociedad, “[...] mostraron a los hombres como un género específico definido de acuerdo con ciertos ideales culturales, caracterizado por ciertas disposiciones psicológicas y modelados por ciertas instituciones sociales al servicio de sus intereses.” (Viveros, 2007, p. 25)

## 2.2.- Masculinidades

El interés sobre las masculinidades surge en el último tiempo, desde los primeros estudios hechos principalmente por las feministas, cuando éstas buscaban cuestionar la apropiación masculina de la humanidad esencial.

Desde un punto de vista histórico, los roles sociales del hombre y la mujer han sido *construcciones culturales aprendidas*, es decir, existen ciertos mandatos culturales dirigidos a mujeres y hombres, de los cuales se aprende el “ser hombre” y el “ser mujer” (maneras de comportarse, tareas y actividades atribuidas, espacios asignados, etc.). En Chile, estos llamados “mandatos culturales” que definieron a los hombres desde el inicio del Estado-Nación han sido ligados al patriarcado y al poder central que han tenido éstos a lo largo del tiempo.

“La dominación masculina, sin embargo, no sólo se habría impuesto por el fiat de la Conquista (que subordinó por la violencia, social y teológicamente, a la mujer indígena y luego a la mestiza), sino por la institucionalización de Derecho privado y público, y por las prácticas educativas de mercado. De este modo, la dominación masculina se habría extendido sobre todos los ámbitos de la vida social, incluyendo la capacidad de reproducir y totalizar esa misma dominación.” (Salazar y Pinto, 11, p. 2002)

La relación hombre-mujer está construida de manera asimétrica, por lo tanto, hay conductas “propias” de hombres y “propias” de mujeres que no son ni siquiera cuestionadas por gran parte de las personas, sino al contrario, han sido naturalizadas a través del tiempo. Son éstas mismas conductas “internalizadas” que forman parte de las construcciones de identidades tanto masculinas como femeninas, sin embargo, las del hombre “están” por sobre las de la mujeres y se cae en el binarismo, como lo bueno y lo malo, lo bonito y lo feo, etc. Estas categorías binarias podrían ser neutras pero están jerarquizadas.

“La relación hombre/mujer está construida sobre el mismo modelo que la relación padres/hijos, que la relación mayor/menor y, más generalmente, que la relación anterior/posterior, donde la anterioridad equivale a la superioridad. Esta serie de equivalencias es universalmente admitida.” (Héritier, 2007, p. 114)

A pesar de la *dominación masculina* presentada en esta jerarquización: *hombre-mujer*, el hombre carga con un *deber ser* que forma parte de sus identidades, para autoafirmarse ante sí mismos y antes los otros.

“El privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad. [...] La virilidad, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y el ejercicio de la violencia, es fundamentalmente una carga.” (Bourdieu, 2000, p. 68)

La *masculinidad hegemónica*, tiene su base en la dominación masculina y además se puede validar a través de esta, tal como se explicará más adelante. Uno de sus fundamentos es el poder y la misma se distingue por construir desigualdades a partir de las diferencias, que afectan a la sociedad como conjunto, a pesar que los individuos no tengan conciencia de ello.

“La masculinidad hegemónica, como modelo, encuentra caldo de cultivo en sistemas patriarcales, autoritarios, por lo que obviamente, procesos de apertura y democratización de las relaciones sociales y políticas, al afectar positivamente las relaciones inter-familiares en el sentido de su democratización, inciden también directa o indirectamente en el funcionamiento del modelo.” (Connel, 1997, p. 4)

Al hablar de hegemonía, se trata de una dominación cultural en la sociedad, y es dentro de ella en que hay relaciones de género de dominación y subordinación.

### **Masculinidades y Violencias**

Al hablar de hegemonía, se trata de una dominación cultural en la sociedad, y es dentro de ella en que hay relaciones de género de dominación y subordinación: hombres con otros hombres, hombres contra sí mismos, hombres con las mujeres y los hombres con el medio. (Kaufman, 1989).

*La masculinidad hegemónica* no es un tipo de carácter fijo, no es siempre el mismo en todas las sociedades, “[...] la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable.” (Connell, 1997, p. 11). Por lo tanto, de alguna u otra forma la violencia ha sido un componente fundamental de la llamada “*masculinidad hegemónica*”, entendida esta como: “Un ideal impuesto por la cultura, con el que los hombres deben conformarse tanto si congenian psicológicamente con él como si no.” (Gilmore en Salazar y Pinto, 2002, p. 13)

Se entenderá violencias como el abuso de poder en las relaciones, sea entre personas, pueblos o Estados. Duarte y Aguilera (2009), hacen una articulación de las violencias desde tres planos: Violencias estructurales, violencias institucionales y violencias situacionales.

Las violencias estructurales, refieren a las que son inherentes al orden social dominante.

“Estas violencias aparecen en la cotidianeidad como un orden legítimo que posee como componentes fundantes: el uso de la fuerza legal para su existencia, la demostración empírica de que no existe sociedad sin violencia, y que la propia constitución del orden es violento por naturaleza, entre otros argumentos expresados de modos diversos por parte de los y las jóvenes que participaron de los grupos de discusión.” (Duarte y Aguilera, 2009, p. 4)

En lo que respecta a las violencias institucionales, Duarte y Aguilera (2009), se refieren a “[...] los modos en que determinados sectores de la sociedad ejercen control sobre la población, afectando sus posibilidades de despliegue y crecimiento, en pos de mantener las fuerzas de dominación, el status quo y sus condiciones de privilegio y poder” (Duarte, en Duarte y Agullera, 2009, p. 6) Este tipo de violencias, se pueden ver en la cotidianidad a través de formas de dominación, que impone por ejemplo, el Estado a sus ciudadanos, las cuales suelen pasar desapercibidas, naturalizarse e internalizarse en las personas, por lo tanto gran parte de la sociedad no las considera como acciones violentas.

En tercer lugar, se encuentran las violencias situacionales, las cuales

“[...] remiten a los casos en que se materializan las violencias estructurales e institucionales. Constituyen situaciones específicas “que pueden observarse en la cotidianidad, y cuyos efectos aparecen en el imaginario y la corporeidad social, como más tangibles e inmediatos. Nos referimos aquí, por ejemplo, al crimen, la delincuencia, la muerte en guerras, la violación y el abuso sexual en sus diferentes formas, la agresión física dentro del colegio, la discriminación contra quienes tienen opciones sexuales no heterosexuales y los que pertenecen a grupos étnicos, entre otros” (Duarte, en Duarte y Aguilera, 2009, p. 9)

Las perspectivas presentadas por Duarte y Aguilera (2009), serán utilizadas para esta investigación. Sin embargo, es importante tener en cuenta el enfoque sobre violencia desarrollado por Salazar y Pinto (2002). Los cuales refieren a la violencia armada, la cual fue ejercida exclusivamente por hombres desde la formación del Estado – Nación (Salazar y Pinto, 2002).

En la actualidad la violencia física no es ejercida exclusivamente por varones, sin embargo, en su mayoría son los hombres quienes la ejercen, hacia las mujeres y hacia otros varones.

Según Salazar, en los jóvenes del siglo XXI no existe una masculinidad realmente hegemónica que se entienda como un sistema legitimado de manera normativa, sino más bien un sincretismo de modelos distintos que se han desarrollado históricamente.

“[...] un abigarrado bagaje de modelos diferentes, entrecruzados y casi todos descartables, o por anacrónicos (caso de los patriarcalismos oligárquicos de 1800 y 1900, o la hombría de los rotos del XIX), o por poco sentido de realidad (el de los santos varones de 1890 o de la Madre Iglesia Liturgista de hoy), o por atraer sobre represiones sangrientas (caso de la masculinidad revolucionaria), por desprestigios varios (masculinidad mesocrática populista, hombría popular de ‘hogar mercantil abierto’), por insustanciales (caso de las masculinidades eunucas neoliberales), por inhumanos (las masculinidades armadas hasta los dientes), por estar maniatados (caso de las masculinidades de ‘clase’), o imposibles (masculinidades de capitalismo desarrollado tradicional), etc.” (Salazar y Pinto, 2002, p. 99)

Las formas de “demostrar” la masculinidad han ido variando con el tiempo, han surgido distintas formas, pero siempre bajo el alero del patriarcado, el cual ha ido cambiando al ritmo de cambios culturales propios de cada sociedad, pero que sigue presente.

“El patriarcado es una forma de organización social cuyo origen no está claro en el tiempo, aún cuando se sabe que no ha sido la única manera en que se han organizado las personas. Sin embargo, el patriarcado está hoy presente –con diferentes matices y grados- en todas las sociedades contemporáneas. A través de él se otorga al hombre, convertido en padre y patriarca, la autoridad máxima sobre la unidad social básica –la familia- para luego proyectarla, como status masculino superior, sobre el resto de la sociedad. Esta es una forma de organizar y racionalizar las relaciones sociales, otorgando a los hombres una mayor cuota de valor y poder.” (Valenzuela, 1987, p. 20)

En el patriarcado los hombres han tenido el poder central, por lo tanto de alguna u otra forma se ejerce violencia dentro de este, desde el patriarca hacia otros varones, hacia las mujeres y hacia niños o niñas, manifestándose esta de diversas formas a través de la dominación y la relación de poder del patriarca con la alteridad.

Una de las formas en que las violencias se manifiestan en nuestra sociedad, es a través de los micromachismos (Bonino, 2004), “Los micromachismos, son actitudes de dominación “suave” o de “bajísima intensidad”, formas y modos larvados y negados de abuso e imposición en la vida cotidiana. Son, específicamente, hábiles artes de dominio, comportamientos sutiles o insidiosos, reiterativos y casi invisibles que los varones ejecutan permanentemente.” (Bonino, 2004, p. 1)

Los micromachismos, muchas veces se encuentran naturalizados, y por lo tanto pasan desapercibidos no solo en las relaciones de pareja, sino que en todo tipo de relación social. A través de ellos, se ejerce dominación de los hombres sobre las mujeres, les permite tener el control sobretodo en lo que respecta a las relaciones amorosas, y dichas conductas son validadas por ambos. Los elementos de los micromachismos surgen y pertenecen al proceso de “hacerse hombres”

(Bonino, 2004). Por lo tanto, son tomados como propios y naturales de los varones. Varios de estos elementos son inculcados desde la infancia, y al no darse cuenta de ellos, no se corrigen. Teniendo en cuenta que muchas de las actitudes micromachistas, pueden ser no intencionadas, pero no por ello son menos violentas.

### **Masculinidades y Violencias en la Pareja**

Las violencias de género en las relaciones amorosas, si bien suceden en el marco de distintos contextos sociales y culturales, hay diversos motivos del por qué sucede, que se pueden explicar por la construcción social de los roles de género. Por un lado, los hombres “[...] consciente o inconscientemente, gustosamente o no, han perpetuado las estructuras de poder masculino.” (Kaufman, 1989, p. 11). Este llamado *poder masculino*, se reproduce en las relaciones amorosas, y se ha perpetuado durante décadas principalmente hacia las mujeres. Aquí abordaremos dos motivos socio-culturales por los que los varones ejercen violencias hacia sus parejas: construcción social de los roles de género y el ideario de Amor Romántico. Esto no quiere decir, que no existan otros motivos, porque hay múltiples, pero esta investigación se centrará principalmente en éstos dos.

La construcción social de los roles de género, sitúa al hombre por sobre la mujer. Hombres y mujeres son sometidos al trabajo de diferenciación de los géneros, masculinizándose y femeneizándose (Bourdieu, 2000). Teniendo el deber social de cumplir ciertos roles y normas, esto se expresa incluso una construcción social de los cuerpos, “El mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuantes.” (Bourdieu, 2000, p. 22) En el cual la visión androcéntrica se expresa incluso en las manifestaciones corporales de hombres y mujeres, tal como lo señala Bourdieu (2000), la mujer se ve disminuida ante la imagen del hombre, en

situaciones tan cotidianas como la manera en que se deben sentar. Así ha sido a lo largo de décadas, en una sociedad que se rige por una visión androcéntrica, y en donde la agresión masculina, tiende a operar dentro del dualismo actividad/pasividad, masculinidad/femeneidad y las cargas valóricas que traen consigo dichos conceptos. (Kaufman, 1989)

“[...] es probable que la violencia masculina contra las mujeres sea la expresión más clara y directa de poder masculino. Que el poder social, económico y político relativos puedan ser expresados de esta manera se debe en gran medida a diferencias en cuanto a fortaleza física y entrenamiento permanente de lucha (o carencia de este). Se debe también al dualismo activo/pasivo. La actividad en forma de agresión es parte de la definición de género masculino; mas, esto no significa que esta definición siempre incluya violación y maltrato físico aunque es una posibilidad dentro de una definición de actividad que después de todo se fundamenta en el cuerpo.” (Kaufman, 1989, p. 44)

Las violencias pueden ser expresadas bajo diversas formas, se suele pensar que son la violencia física y psicológica, las más comunes. Sin embargo, la violencia simbólica al venir disfrazada bajo las normas socio-culturales del deber ser de un hombre y una mujer, tiende a naturalizarse y a pasar desapercibida, lo cual de cierta manera refuerza las violencias en la pareja.

Por otro lado, se encuentra el concepto de *Amor Romántico*. El cual se presenta como “[...] es una construcción cultural y cada período histórico ha desarrollado una concepción diferente del amor y de los vínculos que deben existir o no entre el matrimonio, el amor y el sexo.” (Bosch, 2007, p. 19) Por lo tanto, existe ciertos mandatos culturales que giran en torno a este concepto, y que forman parte de la sociedad, ya son parte de ella naturalizando la carga valórica que posee el concepto. Socializando a las niñas y a los niños, no solo con roles de género, sino que también con creencias respecto al amor, al deber ser del amor. Un ejemplo claro de ello, son los cuentos de hadas, los cuáles son inculcados principalmente a las mujeres desde la infancia.

Su sujeto simbólico ha sido durante décadas: el hombre. Las mujeres son cautivadas por el amor, un amor patriarcal. (Largarde, 2008)

“El amor de las mujeres a los hombres como deber ser, implica su apoyo incondicional e incrementa posibilidades de dominio personal y directo, así como genérico, de los hombres sobre las mujeres. Los hombres son el sujeto del amor y de la sexualidad, de ahí su centralidad y jerarquía. Las mujeres son el objeto del amor de los hombres y cada vez más otros sujetos transgénero y transexuales, también son el objeto de amor de hombres heterosexuales, bisexuales, transexuales.” (Lagarde, 2008, p. 2)

El amor romántico, genera aprensiones a los modelos impuestos socialmente sobre las relaciones amorosas y los roles de género, por lo tanto se produce aceptación a ciertas conductas potencialmente violentas, las cuales tienden a naturalizarse muchas veces, no solo en la pareja, sino en el entorno social en general.

La entrega que proclama el amor romántico, es un factor importante en la desigualdad de género, ya que significa obediencia y hasta sacrificio, por parte de las mujeres hacia los hombres, “Al sacrificio, la entrega y la capacidad de *vivir-para-el-otro* se les ha convertido en virtudes y en dimensiones del amor de las mujeres.” (Lagarde, 2008, p. 4)

Los varones por otro lado, al ser el sujeto amado se les impide mostrar sus sentimientos en público, ya que su hombría desde la masculinidad hegemónica se puede poner en duda. Sin embargo, no logra negar la sumisión de la mujer ante el hombre, ante el ser amado. Lo que además de reforzar los roles de género, produce cierta aceptación a comportamientos que pueden ser violentos en las relaciones de pareja, pasan desapercibidos.

### **Masculinidades y Jóvenes**

La construcción de identidades masculinas en los jóvenes se va constituyendo en diversos contextos y espacios donde se establecen diferentes relaciones sociales. Según Duarte (2005) hay espacios sociales en que principalmente los jóvenes de sectores empobrecidos van adquiriendo

aprendizajes de género: *La familia, la calle y el liceo*. En la familia, el joven aprende el *deber ser bueno como hombre* bajo el marco de la masculinidad tradicional, en el que aparece la exigencia de los roles de proveedor, protector y reproductor. En la calle, es el espacio donde los jóvenes pasan gran parte de su tiempo en el cual pueden demostrar su *hombría* y así puede autoafirmarse frente a sí mismo y frente a los otros. Y el Liceo, como un espacio donde aparecen los *aprendizajes invisibles* de las masculinidades juveniles, en donde a través del curriculum directo y oculto se reafirman los roles tradicionales de género. Es en ese lugar, donde hay producciones identitarias de género, no sólo para los varones sino también para las muchachas, en su condición de jóvenes, las mujeres relegadas principalmente al ámbito de lo privado y los varones al espacio público, donde aparece nuevamente el ser proveedor, dejando en segundo lugar el ámbito afectivo y paternal (Duarte, 2005). Todo este aprendizaje se realiza desde una perspectiva futurista, *el llegar a ser*, y de esta manera nuevamente se encuentra la invisibilización de los jóvenes, importando sólo como deben ser en el futuro, reafirmando la noción de adultocentrismo (Duarte, 2012).

Salazar y Pinto, presentan la figura del *huacho* que es el joven nacido fuera del matrimonio y que en Chile han mostrado un incremento progresivo durante las últimas décadas: 52,6% en el año 2000 eran los niños *huachos* (Salazar y Pinto, 2002) y al año 2010 alcanzó el 67,75% (Servicio de Registro Civil e Identificación). El joven *huacho* se enfrenta a cinco figuras que contribuyen a la construcción de identidades, una de ellas es *el padre*, el cual es el híbrido de masculinidades pasadas, que ha perdido poco a poco el rol de proveedor, “[...] un padre que no encarna ni un modelo de masculinidad proletaria, ni revolucionaria, ni arribista, sino, el reflejo de lo que alguna vez fueron sus padres, pudo ser él mismo.” (Salazar y Pinto, 2002, p. 101).

Por otro lado, surge la figura de *el colegio*, en el cual existe una obligación autoritaria que no consiste en aprender sobre la realidad, sino más bien sobre cifras o datos impuestos por el sistema educativo actual, en el que estudiar no

significa ni les asegura un *ascenso social*, sino que más bien refleja las desigualdades existentes en la sociedad actual, “[...] ‘espacios educativos’ sin legitimidad ni motivación suficientes para frenar y revertir la invasión del tráfico de drogas, alcohol, el sexismo, la violencia ambiental, etc.” (Rebolledo en Salazar y Pinto, 2002, p. 101).

En tercer lugar, aparece la figura del barrio popular en el que los jóvenes pasan gran parte de su tiempo, incluso más que en sus hogares, donde aprenden sobre la vida, el sexo y las drogas, “[...] donde la alegría de vivir no se encuentra en la familia sino en el éxtasis del vino y en la droga, en la creatividad cultural callejera, o en el ‘pasar’ triunfal –o iracundo- de las barras bravas, etc.” (Salazar y Pinto, 2002, p.102).

Los medios de comunicación como la TV y el internet, también forman parte de los idearios sociales que de alguna u otra forma van constituyendo idearios respecto a *la vida*, idearios que muchas veces son apropiados por ellos y forman parte de sus identidades, donde aprenden sobre cómo debe ser su relación con otros y con ellos mismos, “[...] aquí se escenifica toda la negación del cuerpo, el erotismo del amor y la sensualidad del alma que son capaces de execrar los pontífices de pacotilla de la moral y la censura (...) la caricaturización de los pobres y los rebeldes en imágenes lastimeras y mea culpas de primer plano; la magnificación de las fantasías virtuales y las telenovelas.” (Salazar y Pinto, 2002, p. 102).

Finalmente, se encuentra el entorno sexual liberado, en el que por un lado se encuentra el discurso monogámico y puritano de *los santos varones* y por otro las posibilidades de consumir y además encontrar el sexo en cualquier lugar, donde se ofrecen servicios relacionados con la sexualidad, donde incluso se ofrece una re potenciación masculina, “[...] sexo callejero, clandestino y de mercado, donde no se distinguen o se confunden las presuntas ‘diferencias’, se

violan todas las 'normas' y donde la venta de servicios trasciende sin pudor cualquier anatomía, todo prejuicio y sobretodo las más rancias "tradiciones" (Facuse en Salazar y Pinto, 2002, p. 102).

### **2.3.- Una Mirada hacia las Juventudes**

Para poder comprender en gran medida la construcción de identidad masculina de los varones, es importante que se realice una mirada hacia las juventudes, la situación actual de ellas, y cómo se entiende y se ve en Chile a los y las jóvenes.

Se podría pensar que los estudios sobre juventudes surgieron en el último tiempo, sin embargo, la preocupación por las juventudes datan a partir de mucho antes, el trabajo de la antropóloga Margaret Mead con "*Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*" (1928) es un claro ejemplo de ello, observó las perturbaciones que afligen al "adolescente", las cuales provocan los cambios drásticos en una persona, según ella, además describe ciertas situaciones que se han de presentar en la vida de una persona que causan los cambios en el comportamiento de un niño que "llega a ser" joven, justificándolas y explicándolas. Más adelante en los 60' Jean Monod bajo la línea de análisis del acontecer juvenil estudia la conformación de bandas juveniles, *Los Barjots* desde sus comienzos hasta la apropiación de los espacios públicos en el París. Más adelante, en la década de los 70' el trabajo de los sociólogos de la cultura que desde Birmingham (Hall y Jefferson, 1983) recuperan los conceptos gramscianos de ideología, subalternidad y hegemonía, para estudiar las prácticas y rituales de resistencia que desarrollan los jóvenes británicos de la posguerra y el surgimiento de subculturas juveniles espectaculares que han marcado el desarrollo de los estilos juveniles a nivel mundial y que poseen plena vigencia como son los punks (Hedbige, 2003) y los hippies (Hall, 1977), (Aguilera, 2009).

En América Latina a partir de los 80' se comienza a desarrollar una teorización sobre las juventudes, en Chile, por ejemplo, el análisis que realiza Enzo Faletto sobre los jóvenes como movimiento social en América Latina, los diversos estudios sobre el movimiento estudiantil en Argentina (Romero, 1998), éstos con un enfoque implícitamente político, sobretudo porque éstos se han enfocado en un contexto político en que el Estado nación se ha reconstruido después por diferentes motivos socio-culturales e históricos, con un proyecto de sociedad liberal y democrata, no sólo en términos de ciudadanía sino que también en lo que respecta a la economía, con jóvenes que contaban con deberes y derechos.

“El nombramiento jurídico de la juventud viene acompañado de la creación en las sociedades occidentales de las instituciones necesarias para la segregación y diferenciación de los y las jóvenes respecto a otros grupos generacionales: la escuela y el ejército al principio, el mundo asociativo y el mercado de ocio después. Lo que se espera es la preparación de unos cuerpos aún inestables biológica, psíquica y socialmente, de allí que hablar de juventud supone desde esta interpretación reconocer el carácter de actores sociales a los y las jóvenes y del necesario control social e institucional de las posibilidades de agencia y transformación que poseen.” (Aguilera, 2009, p.112)

## **Juventudes**

El concepto “Juventudes”<sup>4</sup> es un concepto que permite construir miradas más integradoras y potenciadoras de “lo juvenil” (Duarte, 2000), y evita la homogeneización de este concepto, al mismo tiempo, permite la observación de una manera múltiple y plural. Esta perspectiva deja observar las juventudes desde sus diferencias y similitudes, ubicándolas en diversos espacios sociales.

Por otro lado, “lo juvenil” tiende a categorizarse respecto a la edad, ésta vista como una forma manipulable y/o de manipulación, que según Bourdieu es

---

<sup>4</sup> Cabe señalar que no se hablará del concepto “Juventud” debido que el concepto “Juventudes” me parece más integrador respecto a las heterogeneidades surgidas en el mundo de “lo juvenil” (Duarte, 2000).

utilizada por los científicos sociales, como una forma de construir realidad e imponer límites.

“[...] la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable; muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente.” (Bourdieu, 2002, p. 166).

Esta definición significaría ver las *juventudes* bajo un único lente, que las homogeneizaría como un grupo social que estaría definido, con características sino únicas parecidas y con las mismas necesidades. Engecece la visión múltiple y plural, al cometer el error de manipular las *juventudes* bajo rangos etarios. Y es de esta manera cómo se presenta a las juventudes en Chile, según el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), una persona es joven si tiene entre 15 y 29 años, se establecen límites etareos sobre el ser joven.

“[...] la manipulación ha sido la característica de este mal uso de la edad y de los rangos atareos. En primer término porque desde ello se ha pretendido construir realidad, se asignan conductas o responsabilidades esperadas según edades, nuevamente sin considerar las especificidades y contextos del grupo social del que se habla. En segundo término la definición de los rangos ha estado mediada por dichas condiciones sociales, sólo que ello no se enuncia.” (Duarte, 2000, p. 63)

### **Designaciones de “Lo juvenil”**

El concepto de *adultocentrismo* explica la tendencia de homogeneización de *lo juvenil*, es decir, la construcción social y el sistema de creencias que rodea a la “*la juventud*” y de cierta manera le es impuesto, porque muchas veces las y los jóvenes acaban creyéndolo. Cuando el mundo adulto se refiere de esta forma a los diversos grupos de jóvenes, con distintos gustos, necesidades, creencias, visiones de mundo, etc. es como si no se dieran cuenta de aquello, por lo tanto se

termina encasillando a las y los jóvenes de una sola manera, manera en que el mundo adulto les hace creer.

“[...] se habla de *la juventud* para decir un estado mental y de salud vital y alegre; se usa también para referirse a un espíritu emprendedor y jovial; también se recurre a ello para hablar de lo que tiene porvenir y futuro; en otras ocasiones se le utiliza para designar aquello que es novedoso y actual, lo moderno es joven... Dichas actitudes son mayormente definidas desde el mundo adulto, a partir de una matriz adultocéntrica de comprender y comprenderse en el mundo y en las relaciones sociales que en él se dan. Visto así, el mundo adulto se concibe a sí mismo y es visto por su entorno como las y los responsables de formar y preparar a las «generaciones futuras» para su adecuado desempeño de funciones en el mundo adulto, vale decir: como trabajadores, ciudadanos, jefes de familia, consumidores, etc.” (Duarte, 2000, p. 64)

Existen designaciones desde el mundo adulto hacia las *juventudes*, lo que se espera de ellos y ellas, incluso se les determina un rol en la sociedad y rol futuro, se les prepara para ser “buenos adultos” y para educar a “futuras generaciones” siempre bajo las normas sociales establecidas. Sin embargo, también en esta preparación para llegar a ser, se les inculca a los y las jóvenes mandatos socio-culturales respecto a los roles de género socialmente establecidos.

*Lo juvenil* refiere a las distintas producciones culturales y contraculturales que las *juventudes* realizan (Duarte, 2000).

“Lo juvenil es una producción, que se posiciona de acuerdo al contexto en que cada grupo de jóvenes se desenvuelve y en el tiempo histórico en que intentan resolver la tensión existencial que les plantea su sociedad: ser como lo desean o ser como se los imponen.” (Duarte, 2000, p. 73)

Existen ejes que se pueden plantear sobre la producción de *lo juvenil*, un primer eje sería, “Considerar que lo juvenil se constituye a partir de un cierto modo de vivir-sobrevivir a una tensión existencial.” (Duarte, 2000, p. 74) Un momento de la vida, independiente de la edad que se encuentra condicionado

por: la clase social, el género que posee y la cultura en que se suscribe cada joven. Por lo tanto, se genera una lucha constante entre el joven y la sociedad. El segundo eje refiere a “Distintos modos de agruparse en el espacio, que se caracterizan básicamente por la tendencia a lo colectivo con una cierta organicidad propia que les distingue y que las más de las veces no sigue los cánones tradicionales.” (Duarte, 2000, p. 74) Las formas de organización que buscan los jóvenes, les permiten encontrar espacios donde socializan, en el que crean lazos afectivos y al mismo tiempo aprenden y se informan sobre diversos temas, como por ejemplo, la sexualidad. Finalmente, el tercer eje refiere a “Los nuevos modos de participar en la sociedad” (Duarte, 2000. p. 75), de alguna u otra manera crean formas.

Los espacios (liceo, familia, la calle, etc.) donde los jóvenes socializan, son agentes que contribuyen a la construcción de sus masculinidades, donde aprenden a ser hombres, independiente de su orientación sexual. A través del traspaso de valores y enseñanzas respecto al ser hombre. Y es en esos espacios sociales, donde surgen las violencias desde los varones.

## CAPÍTULO 3: MARCO METODOLÓGICO

### 3.1.- Tipo de Estudio

La perspectiva principal de la investigación es de tipo cualitativa. Lo anterior se justifica en que el presente estudio privilegia el discurso, las vivencias y las trayectorias de los jóvenes estudiantes secundarios que han ejercido violencias hacia sus parejas afectivas, de la región de Valparaíso.

El presente estudio posee las características de la investigación narrativa, tal como lo señala Somers (1994):

“Su investigación nos muestra que los relatos guían la acción; que la gente construye identidades (aunque múltiples y cambiantes) situándose dentro de un repertorio de historias trabadas: que la “experiencia” se constituye a través de narraciones; que la gente da sentido a lo que les ha ocurrido y está ocurriéndoles al intentar encajar o en cierta forma integrar lo que les ocurre dentro de uno o más relatos; y que la gente está guiada en ciertas maneras, y no otras, a partir de proyecciones, expectativas y recuerdos derivados del múltiple y, en última instancia, limitado repertorio de narraciones sociales, públicas y culturales disponibles” (Somers en Sparkes y Devis, 2007, p. 2)

La justificación de este tipo de estudio, recae en que se pretende identificar cómo los varones construyen sus identidades masculinas, por lo tanto los relatos de los jóvenes son fundamentales y construyen sentido a sus vivencias. La investigación narrativa, al ser un proceso de producción de información a través de los relatos que cuentan las personas sobre sus vidas y las vidas de otros (Sparkes, A. y Devis, J., 2007), permite identificar no solo los procesos de la construcción de identidades masculinas en los jóvenes, sino que también permite identificar los componentes que forman parte de esta construcción identitaria.

### **3.2.- Técnica de Producción de Información**

Entrevistas semi-estructuradas ha sido la técnica de producción de información utilizada y que fue pensada como pertinente para la investigación, debido a que ayudó a abarcar los objetivos de forma más directa y al mismo tiempo permitió tener un lineamiento más preciso para guiar el conjunto de los discursos de los jóvenes, y evitar que éstos se encaminen hacia tópicos poco atingentes a los objetivos investigativos. Asimismo, la creación de una guía de preguntas-temas se justifica por el conocimiento previo existente respecto a la temática sobre masculinidades, violencias y juventudes, lo que alude a la revisión bibliográfica previa que se hizo al respecto. “Las entrevistas semiestructuradas, se caracterizan por incluir un cuestionario ordenado de preguntas estandarizadas pero con respuestas abiertas.” (Gainza, 2006, p. 256)

Este tipo de entrevista, permitió acceder a las experiencias de los propios sujetos investigados, a través de respuestas abiertas y libres. La entrevista es un acercamiento a la figura del individuo como actor (Alonso, 2003), que dramatiza un cierto modelo de rol social. De esta manera los varones a través de la entrevista, produjeron expresiones individuales, que tal como lo plantea Bourdieu (1991), se encuentra socializada a través de un habitus lingüístico y social, que permite observar las vivencias y formas de pensar de cada uno de los varones. Al mismo tiempo, la entrevista semiestructurada, permitió que los jóvenes se pudieran expresar de manera más amplia respecto a los temas que surgían, sin salir de la línea investigativa.

### **3.3.- Unidad de Análisis**

La unidad de análisis de la presente investigación corresponde a la *construcción de identidades de los jóvenes estudiantes secundarios que han ejercido violencias hacia sus parejas afectivas de la Región de Valparaíso*, la elección de la unidad de análisis responde a que la construcción de identidades,

es un proceso, por lo tanto es posible analizar los componentes constituyentes de las identidades masculinas y al mismo tiempo identificar ciertas vivencias y experiencias que permitan articular un análisis acorde con los objetivos de la investigación.

### **3.4.- Universo y Muestra**

La población objetivo del estudio está definida por los varones jóvenes estudiantes secundarios que han o hayan ejercido algún tipo de violencia hacia sus parejas afectivas, en la región de Valparaíso.

Estos fueron seleccionados a través de un cuestionario (adjuntado en los anexos) que permitió identificar a los varones que habían ejercido violencias hacia sus parejas. Este fue aplicado en diferentes establecimientos educacionales de la región, para la selección de los participantes y fue diseñado en el marco de la campaña “No confundas amor con control” de la Corporación DOMOS, de la cual la investigadora participó en su elaboración, el año 2010. El cuestionario fue aplicado en liceos municipalizados, particulares subvencionados y particulares, de la quinta región, para enriquecer la investigación, por la heterogeneidad existente en cada uno de ellos, y desde ahí se seleccionaron los jóvenes para el estudio.

Al mismo tiempo, para la presente investigación se seleccionaron varones heterosexuales y homosexuales. Debido a la diferencia que puede o no existir en las construcciones de identidades masculinas y/o en los elementos identitarios de los varones. Y al mismo tiempo, enriquecer la investigación y no ser excluyentes, acorde a los objetivos del estudio.

Entre los entrevistados se encuentran jóvenes pertenecientes a la barra de Santiago Wanderers, los cuales gran parte del tiempo son estigmatizados por su condición de barristas; también se entrevistó a jóvenes Católicos y religiosos, y algunos que no se sentían parte de nada, según sus propios relatos. Es

importante señalar esto, ya que al elegir la muestra se optó por una heterogeneidad en el grupo. La saturación de la información se alcanzó en la entrevista número ocho, donde ya no se accedía a más información (Quintana, 2006).

Es pertinente señalar, que de todos los varones entrevistados, uno de ellos es padre. Que solo uno de los entrevistados se encuentre en dicha condición, se explica porque los jóvenes al convertirse en padres siendo estudiantes secundarios, tienden a desertar del sistema educativo para comenzar a buscar trabajo, para proveer las necesidades materiales de sus hijos/as (Cruzat y Aracena, 2006).

### **3.5.- Técnica de Análisis de la Información**

La técnica de análisis de la información utilizada en la investigación, corresponde al análisis de contenido categorial. Este parte “[...] de datos textuales, se trata de ir descomponiendo el texto en unidades para, posteriormente, proceder a su agolpamiento en categorías siguiendo el criterio de una analogía. Es decir, considerando las similitudes o semejanzas que existan entre éstas en función de criterios preestablecidos según los objetivos de investigación y/o los objetivos del análisis.” (Vásquez, 1994, p. 1)

Si bien existen diversos tipos de análisis de contenido, se ha escogido el análisis de contenido categorial, porque se apunta directamente a la interpretación del texto y contexto. Y al mismo tiempo, permite captar el contenido y el significado de lo que se dice en el texto, lo cual da paso al enriquecimiento del análisis.

El plan de análisis de contenido categorial comenzó con la elaboración de las transcripciones de las entrevistas realizadas, una vez ya certificado el criterio de saturación. Luego vino la etapa de pre-análisis donde se organiza el material,

teniendo en cuenta los objetivos de la investigación y al mismo tiempos los objetivos del análisis; luego vino la etapa de codificación, donde se fragmentó el texto para luego catalogar las unidades; finalmente, la codificación donde después de obtener los códigos, se comienza con la categorización. En esta etapa el marco teórico fue muy importante, ya que permitió a comprender las relaciones entre las categorías.

### **3.6.- Calidad del Diseño**

Con el fin de demostrar la calidad del diseño de la presente investigación, se ha decidió ocupar, de acuerdo a lo señalado por Valles (2000), tres criterios principales: credibilidad, transferibilidad y dependibilidad.

El primero apunta al acopio de la información. Es decir, se presentan las transcripciones que dan cuenta del desarrollo de la investigación. El segundo consiste en lograr representatividad para el estudio.

La presente investigación corresponde a entrevistas semi-estructuradas, por lo tanto la representatividad se logró mediante el muestreo y sus respectivos criterios para concretarla en el objeto de estudio. El tercero apunta a una forma de auditoría externa. En la presente investigación dicha actividad recayó en el profesor-investigador de la Universidad de Chile, Claudio Duarte Quapper, quien estuvo encargado de revisar los avances de la investigación; cerciorándose, aprobando y legitimando la correcta producción de esta investigación.

### **3.7.- Condiciones Éticas**

Respecto a las condiciones éticas podemos observar dos aspectos: el anonimato y los fines y características de la investigación. Esto implicó una mayor “apertura” de los narradores en sus relatos. El anonimato apela a que las identidades de los narradores fueron resguardadas en los casos que se solicitó.

Por otro lado, en los contactos previos a la realización de las entrevistas, a través del consentimiento informado se les comunicó a los jóvenes los fines y los por qué de la investigación. De esta manera, jóvenes participantes de este estudio, pudieron darse cuenta de la importancia de su rol en la investigación. Cabe señalar que los resultados previos y los finales les serán entregados si lo desean.

## **CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN**

### **4.1.- Profundización y especificaciones del caso**

La forma de llevar a cabo el análisis será intentado mostrar los componentes y los factores, que forman parte del proceso de construcción identitaria masculina en los jóvenes entrevistados. Al mismo tiempo, indagar sobre el papel que cumplen las violencias en dicha construcción de identidad.

En primer lugar, los jóvenes varones no fueron estratificados por edad, siguiendo la línea de Bourdieu (2002), en lo que respecta a la edad como un dato biológico socialmente manipulable, ya tratado y explicado en el apartado teórico.

Bajo esta premisa fundamental para el estudio, se puede hablar sobre los jóvenes entrevistados. Algunos de ellos son miembros de barras fútbol, provenientes de distintos tipos de establecimientos educacionales, pero por su condición de “barreros” tienden a ser estigmatizados. Por otro lado, se encuentran jóvenes provenientes de colegios privados que no se diferenciaban profundamente en sus discursos y prácticas con los varones provenientes de liceos municipalizados. Finalmente, encontramos dentro del grupo de jóvenes a varones con distintas orientaciones sexuales, lo que permite entrar a las masculinidades de una manera inclusiva, permitiéndonos dar cuenta que las construcciones de identidades masculinas si bien son heterogéneas por los distintos factores que convergen en ellas, hay muchos puntos de intersección entre los varones heterosexuales y homosexuales participantes de esta investigación.

*“Cargan con nuestros dioses y nuestro idioma,  
con nuestros rencores y nuestro porvenir.  
Por eso nos parece que son de goma  
y que les bastan nuestros cuentos  
para dormir.”*

Joan Manuel Serrat

#### **4.2.- Componentes identitarios asignados a los jóvenes**

Existen diversos elementos que van confluyendo en la construcción de identidades desde la infancia hasta la juventud, provenientes principalmente desde las relaciones sociales que se producen con la familia, en el liceo y con los amigos, los cuales son contextos permanentes de aprendizaje sobre “El ser hombre”. En el estudio de Duarte (2005), sobre construcción de masculinidades en jóvenes de sectores empobrecidos, presenta a la familia, al liceo y a la calle como lugares de socialización en que los jóvenes acogen modelos socioculturales de cada uno de esos espacios. Asimismo, hemos trabajado con los espacios que inculcan roles de género, tomados desde Bourdieu (2000). Bajo estas perspectivas, vamos vislumbrando cómo los jóvenes asimilan, reproducen y producen mandatos provenientes de dichos espacios.

##### **Imágenes masculinas provenientes de la familia**

Respecto a las representaciones de figuras paternas, cabe señalar que todos los varones vivían con sus padres, a excepción de uno de ellos, ya que su padre había muerto, pero de igual manera la figura paterna que señalaron todos, fue el padre.

Para la mayoría de los jóvenes la imagen masculina más potente a lo largo de sus vidas ha sido su padre, sus creencias y valores son parte de la identidad masculina de los varones. Al mismo tiempo, se presentó al padre como el patriarca de su familia, imagen proveniente desde la masculinidad hegemónica.

“Mi papá es un hombre trabajador, y eso también me lo inculcó a mi de ser trabajador. Mi papá también es machista porque no le gustaba que mi mamá trabajara, ella siempre tenía que hacer las cosas de la casa y las tenía que hacer bien sino mi papá se enojaba” (Víctor, Heterosexual, Liceo Municipalizado, miembro de la barra de fútbol Santiago Wanderers)

Se presenta al padre, a la figura paterna, a la figura masculina bajo los mandatos del orden patriarcal, como el proveedor y sostenedor de su familia, bajo los preceptos de la dominación masculina (Bourdieu, 2000). La figura masculina que muestran los jóvenes varones es el intento del traspaso de valores de la sociedad androcéntrica.

“[...] construcción social arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo, masculino y femenino, de sus costumbres y funciones, en particular de la reproducción biológica, que proporciona un fundamento aparentemente natural a la visión androcéntrica de la división de la actividad sexual y de la división sexual del trabajo y, a partir de ahí, de todo el cosmos.” (Bourdieu, 2000, p. 37)

Si bien, los varones a través de sus prácticas sociales principalmente con sus parejas tienden a reproducir varios elementos de dichos mandatos sociales androcéntricos y tienden a naturalizar dichos comportamientos, en cierta medida se dan cuenta sobre las condiciones de los géneros. Dicha percepción, se precisa de forma más potente en los varones homosexuales, respecto al traspaso de valores que le inculcaron sus padres desde la infancia.

“Mi papá es muy machista, él es el que trabaja que no nos falte nada y mi mamá se queda en la casa, si lo tuviera que describir sería que fue un buen papá hasta que me asumí como homosexual” (Tatán, Homosexual, Colegio Particular)

Esta figura del padre proveedor del hogar es transversal a todos los jóvenes entrevistados, los mandatos dictados por la imagen masculina que los jóvenes describen pretenden seguirlas, principalmente los varones heterosexuales, los cuales, si bien en su discurso se muestran abiertos a que el trabajo remunerado deberían ejercerlo tanto hombres como mujeres, naturalizan el rol de madre en las

mujeres y las relegan al hogar y a la crianza de los hijos, viéndose ellos como los proveedores de la familia que algún día piensan formar.

Por otro lado, los varones homosexuales rechazan fuertemente la imagen masculina proveniente del hogar, les parece ajena y discriminatoria incluso con ellos mismos.

“No me gustaría seguir ningún modelo masculino de mi familia, no me siento identificado con ninguno, son muy machistas, además con mi papá no tenemos relación desde que supo que yo era homosexual” (Manuel, Homosexual, Colegio Particular)

Como vemos, las representaciones masculinas de los varones provienen desde la figura paterna, padres herederos de una sociedad donde relegan a las mujeres de alguna u otra forma a la esfera privada y donde tanto ellos como homosexuales se presentan como la alteridad. Existe una tensión entre la homosexualidad de los varones y las creencias de sus figuras paternas, las cuales están arraigadas en el patriarcalismo hegemónico y la heteronormatividad.

### **Imágenes femeninas provenientes de la familia**

En lo que respecta a las figuras femeninas que tienen los varones, encontramos principalmente a la madre, el rol de ellas y de las otras mujeres miembros de su familia. Si bien, se muestra al padre como el proveedor del hogar, la madre también se desenvuelve en lo que respecta al trabajo remunerado, sin embargo, no deja el cuidado de los hijos y las tareas domésticas.

“Las mujeres limpian la casa, de repente igual trabajan, igual mis tías a veces le dicen a mis hermanas: “oye mira ahí hay un trabajo, ¿querí ir a trabajar?” y van po’, así es” (Jeremy, Heterosexual, Liceo Municipalizado)

La división sexual del trabajo, sigue naturalizando el rol de la mujer al cuidado de los hijos e hijas y de las tareas domésticas, aunque según la propia

descripción de los jóvenes sus madres o hermanas además de hacerse cargo de lo doméstico son poseedoras de trabajo remunerado. Se tiende a pensar que estas acciones son simbolismos en el cual las mujeres son las únicas víctimas de este ordenamiento androcéntrico, en que la existencia de roles ha sido naturalizada.

Aunque las imágenes femeninas de los jóvenes apuntan al trabajo doméstico, a la maternidad y al cuidado de la familia, no niegan la posibilidad de que las mujeres se desenvuelvan en la esfera pública, pero debiendo cumplir un rol principal en la esfera privada/doméstica. Como consecuencia de esto último, los varones –principalmente los heterosexuales- proyectan estas conductas en relaciones futuras, cuando ellos formen sus propias familias, sean padres y esposos.

“Mm... mi familia en ese aspecto no es tan conservador, ven al hombre como un proveedor sí, pero creen que hombres y mujeres trabajan por lo mismo. Yo explicaba delante que en el ámbito hogar las mujeres... mi mamá hace el aseo y los hombres hacen las cosas pesadas como reparar el techo y cosas así, pero así se distribuyen las tareas en mi casa” (Juan Pablo, Transformista, Liceo Municipalizado)

Ahora bien, las imágenes femeninas que fueron inculcadas a los jóvenes desde su infancia, de alguna u otra forma son parte de los componentes identitarios con los que se han ido formando, tal como lo plantea Bourdieu (2003) respecto a los hábitos culturales heredados desde el medio de origen: la familia. Al mismo tiempo, dichos hábitos son heredados del orden social en el que nos encontramos inmersos. Si bien, la imagen de la mujer en los discursos de los jóvenes juega un papel más activo en la esfera pública no es capaz de dejar por completo su rol en la esfera privada, “El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos.” (Bourdieu, 2000, p. 22)

## **Roles de género en el colegio**

Tal como lo plantea Bourdieu (2000), la escuela es una institución que al igual que la familia actúa sobre las estructuras inconscientes de las personas respecto a la diferenciación de roles en la sociedad, lo que permite además que esta diferenciación se reproduzca de manera constante. En los jóvenes, es latente la enseñanza que se les entrega en el colegio respecto a los roles de géneros asignados socialmente a hombres y a mujeres.

“Por ejemplo, un caso bien puntual que pasó hace poco, que una compañera quería estar en el comité de seguridad en caso de alguna catástrofe, terremoto, etc. Y ella quiso participar y le dijeron que no por el hecho de ser mujer y la justificación fue “es que las mujeres son más histéricas”, eso le dijeron como justificación, de que ella no podía ser parte de los que mantuvieran la calma en caso de algún problema de ese tipo, en ese tipo de cosas se nota claramente que no son igualitarios” (Manuel, Homosexual, Colegio Particular)

Se puede visibilizar las distinciones que hacen en los diferentes establecimientos educacionales respecto a los roles de género socialmente establecidos. Sin embargo, los varones están conscientes de dicha diferenciación de roles y se manifiestan en desacuerdo con ello, a pesar que en acciones que ellos mismos describen reproducen dichas distinciones en los géneros, los que les son inculcados a diario a través del currículum oculto, entendiendo este como:

“El currículum oculto hace referencia a todos aquellos conocimientos, destrezas, actitudes y valores que se adquieren mediante la participación en procesos de enseñanza y aprendizaje y, en general, en todas las interacciones que suceden día a día en las aulas y centros de enseñanza. Estas adquisiciones, sin embargo, nunca llegan a explicitarse como metas educativas a lograr de una manera intencional” (Torres, 1991, p. 198)

Al mismo tiempo, dicha diferenciación de roles entre los género se hace también desde el currículum explícito, en ambos se tiende a reforzar el androcentrismo.

“En los libros de historia que dicen: “se descubrió al hombre”, pero incluye a la mujer también, pero decimos hombre como que no existen” (Luciano, Heterosexual, Colegio Particular Subvencionado, miembro de la barra de fútbol Santiago Wanderers)

A través de la educación impartida directamente por las instituciones educacionales, se refuerza de manera directa y explícita no solo la formación androcéntrica a la que estamos habituados, sino que también tal como lo plantea Bourdieu (2000) respecto al orden social sexualmente ordenado del cual los jóvenes reniegan, lo cuestionan, pero siguen sus mandatos culturales, una contradicción constante, consciente pero naturalizada que se refleja en sus acciones cotidianas, en la relación consigo mismos y con el resto de las personas.

### **Trato con otros varones**

Como hemos visto, la familia y el liceo surgieron como fuertes agentes socializadores en lo que respecta a los componentes identitarios de los jóvenes. Sin embargo, aparece otro elemento esencial en la construcción de sus identidades masculinas: la relación con otros varones. Aunque, dicha relación está empapada de mandatos culturales respecto al deber ser de un hombre en la sociedad, para ser validados y aceptados como tales no solo ante los demás, sino que también con ellos mismos. Esto trae como consecuencia, la necesidad constante de ir demostrando a ellos mismos y al resto de las personas su virilidad no solo en el sentido reproductor o sexual, sino que también en lo social. Es por ello que la relación con otros varones se basa en actitudes que son consideradas propias de los hombres y de esta forma se presentan ante los demás.

“Ehh... la relación con mis compañeros era ruda se podría decir, ehh... como muy peleadores, de que no sé el más bacán tenía que ser, porque si no erí bacán, te molestan mucho o te empiezan a decir cuestiones tontas “ah erí gay, no te gustan las minas” y toda la cuestión” (Tatán, Homosexual, Colegio Particular)

Se advierte lo que decíamos respecto a la presión social que tienen los varones de validarse constantemente ante los demás, para no caer en bromas o rechazos de parte de sus pares, "... la virilidad tiene que ser revalidada por los otros hombres, en su verdad como violencia actual o potencial, y certificada por el reconocimiento de la pertenencia al grupo de los hombres auténticos." (Bourdieu, 2000, p. 70)

Son acciones y comportamientos que deben tener los varones ante los demás, para no solo ser reconocidos por su entorno, sino que también, porque según ellos mismos "son propias de un hombre". Fueron principalmente los varones homosexuales, los que reconocieron su malestar frente a dichas actitudes, en las cuales constantemente debían demostrar, que no eran mujeres ni homosexuales, es decir, la obligación de negar constantemente su condición, a ellos.

Existe una tensión constante, entre el cómo se debe comportar un hombre y el cómo se quiere comportar. Los varones homosexuales, mostraron resignación ante esta tensión y según ellos mismos, decidieron comportarse ante los demás de la manera que sentían, dejando atrás los mandatos cotidianos sobre el comportamiento de un hombre, por lo menos en el liceo. Los varones heterosexuales, a pesar que seguían esa lucha cotidiana por demostrar su hombría, a través de diversas acciones, no manifestaban algún tipo de malestar ante ello, lo que no significa que no lo puedan sentir o pensar, pero reconocer algún tipo de malestar también significa aceptar un malestar con ellos mismos.

"Con mis compañeros nos tratamos más a garabatos que con las mujeres, a más garabatos, empujones y jugamos a los golpes" (Luciano, Heterosexual, Colegio Particular Subvencionado, miembro de la Barra de fútbol Santiago Wanderers)

Tal como se describe en ambas citas, la relación que tienen los jóvenes con otros varones, refleja acciones que están ligadas a las violencias, tanto verbal como física, tal como se presentó en el Marco Teórico, como un abuso de poder

frente a otras personas. Acciones que los varones no las presentan como violencias, sino como parte de comportamientos que son parte de su cotidianidad, de la cotidianidad del ser hombre. Dichas acciones ya naturalizadas, son reproducidas por ellos y por los varones de su entorno.

### **Relación con amigas**

Así como la relación de los jóvenes con otros varones es parte de su construcción identitaria, la relación que tienen ellos con mujeres que no son sus parejas afectivas, sino sus amigas, también dice mucho sobre los elementos constitutivos de su identidad.

Los varones entrevistados hicieron diferenciación entre la relación que tienen con sus amigos y amigas. Por un lado los jóvenes heterosexuales, expresaron que su comportamiento no es igual con sus amigas, por el hecho de ser mujeres y todos los mandatos culturales que ello implica, y que ellos mismos describen.

“A las mujeres les tiro tallas más suaves, con los hombres podemos decirnos palabras que no las mujeres no, porque son mujeres po’, los hombres somos más pesados entre nosotros, en grupos de hombres nos tiramos tallas, nos decimos garabatos” (Jeremy, Heterosexual, Liceo municipalizado)

Tal como lo plantea Bourdieu (2000), hombres y mujeres están sometidos a un trabajo de diferenciación masculinizándose o feminizándose, esto de alguna forma explica la relación que tienen los jóvenes con sus compañeras o amigas. Asumiendo que hay actitudes propias de cada sexo, y viéndose mutuamente como la otredad, entendido como lo ajeno, lo diferente.

Por otro lado, encontramos a los jóvenes homosexuales, que si bien también están inmersos en esta masculinización, hacen una diferenciación en lo que respecta a su relación con amigas. Dicha diferenciación se muestra más

inclusiva e igualitaria entre géneros, y reconocen tener más amigas que amigos varones heterosexuales.

“Con mis compañeras me cuesta menos ser yo mismo y con ellos generalmente me siento como que me empiezo a preparar de antemano ante algún comentario o algún tipo de discriminación, pero en general cuando pasa eso no me molesta más allá, pero como que lo tengo más presente, a diferencia de cuando estoy con mis compañeras” (Manuel, Homosexual, Colegio Particular)

Los varones homosexuales se sienten más cómodos con sus amigas y/o compañeras a diferencia de los varones heterosexuales. Esto se da –según ellos mismos- porque se sienten comprendidos por sus compañeras y no deben comportarse de una manera determinada para formar parte del grupo, a diferencia de la relación que tienen que otros varones que no sean homosexuales. A pesar, que son poseedores de sexos diferentes, reconocen tener más cosas en común con las mujeres, que con los varones heterosexuales.

“Porque con mis amigas me entiendo más, por el hecho de ser homosexual, ehh... compartimos más cosas en común y entre nosotros tenemos la confianza para hablar cosas que con los varones en sí, algunos no se toman bien lo que uno de por sí vive” (Jonathan, Homosexual, Colegio Particular Subvencionado)

Si bien, los varones homosexuales dicen sentirse ajenos y lejanos a los varones heterosexuales -a pesar de la convivencia cotidiana en el liceo- son de igual forma poseedores de los mismos patrones culturales, roles de género que les fueron inculcados a lo largo del tiempo. Sin embargo, se sienten lejanos a sus compañeros heterosexuales, porque pueden caer en bromas o algún tipo de discriminación, que en cierta manera, también es una forma de demostrar hombría ante el resto, por parte de los varones heterosexuales.

*“En tiempos donde nadie escucha a nadie,  
en tiempos donde todos contra todos,  
en tiempos egoístas y mezquinos,  
en tiempos donde siempre estamos solos.”*

Fito Páez

#### **4.3.- Papel de las violencias, en la construcción identitaria de los varones**

En esta investigación, las violencias juegan un rol fundamental, no solo porque los jóvenes participantes de este estudio las han ejercido hacia sus parejas afectivas, sino que también porque a través de las entrevistas se ha reflejado cómo el ejercicio de éstas juegan un papel en la cotidianidad de los varones, sobretodo en su relación con otros varones. A pesar, que los varones no se autodefinan como violentos, veremos que estas acciones han sido en alguna medida naturalizadas e internalizadas por los jóvenes, por lo tanto al momento que es ejercida no la presentan como fuera de la norma, sino como acciones cotidianas en los espacios sociales donde se desenvuelven.

##### **Significación general de las violencias**

A través de la socialización de los jóvenes, proveniente de las diferentes instituciones sociales, descritas anteriormente, ellos le dan significaciones a las violencias y al mismo tiempo las clasifican. Si bien, existen diversos enfoques sobre el origen de las violencias, en la presente investigación trabajaremos una mirada que apunta a que las violencias se aprenden por el contexto social en el que estamos inmersos, es decir, las violencias como conductas aprendidas.

Entenderemos que las violencias “[...] refieren a las prácticas e ideas que ocasionan la reducción de los seres humanos y la naturaleza a la condición de objeto, esto es, procesos en que se les niega su condición de sujetos, les inhiben, les castran, les vuelven dependientes, sin autonomía.” (Duarte, 2005, p. 4)

Es importante saber las concepciones que tienen los jóvenes sobre las violencias, debido que esto nos puede permitir comprender de mejor manera no solo su visión, sino qué también los motivos de su reproducción, sobretodo si ellos la muestran como internalizada.

“La violencia es aplicar un criterio contra otra persona, aplicarlo ya sea de manera física o psicológica, intentar como obligar a otra persona a hacer o pensar algo que uno quiere que haga o piense” (Manuel, Homosexual, Colegio Particular)

Como se aprecia en la cita anterior, se distinguen dos tipos de violencias, reconocidas por los varones, la violencia física y psicológica. Los jóvenes entrevistados hicieron dicha tipificación y reconocieron que eran ellas las que formaban parte de sus vidas, invisibilizando en gran medida las que nuestra sociedad es sometida a diario, ya sea a través de las violencias simbólicas, institucionales, entre otras.

Cabe señalar, que tal como lo plantea Duarte (2005), los tipos de violencias a la que los varones refieren son provenientes en gran medida de las violencias simbólicas e institucionales, debido que son estas las que ejercen control sobre la sociedad. Esto demuestra, la naturalización e internalización de los jóvenes ante éstas acciones, y de ello no es solo responsable el contexto social en el cual cada uno de ellos se desenvuelve, sino que también lo son los medios de comunicación; las publicidades, violentas y sexistas; las propias políticas públicas que excluyen a los y las jóvenes, invisibilizándolos, a través del discurso sobre las juventudes como el futuro y no el presente (Duarte, 2006); una sociedad en que las violencias son parte de nuestra cotidianidad.

Una sociedad individualista y privatizada, tal como la describe Bauman (2005) en la cual los vínculos humanos sufren de precariedad y de liquidez, que al mismo tiempo los vínculos entre las personas se muestran cambiantes e inciertos, la modernidad líquida como un tiempo sin certezas, “[...] los sólidos conservan su forma y persisten en el tiempo: duran, mientras que los líquidos son informes y se

transforman constantemente: fluyen. Como la desregularización, la flexibilización o la liberación de los mercados.” (Bauman, 2010, p. 9)

### **Ejercicio de las violencias hacia otros varones**

Las violencias ejercidas por los jóvenes hacia otros varones, se han mostrado como propias de sus construcciones identitarias masculinas. Las justifican como un acto de provocación al cual tienen el deber de responder, sin importar de quién provenga, ya que lo que está en juego es su masculinidad (Aguilera y Duarte, 2009)

“Sí me he puesto a pelear, cuando me buscan, si me hacen algo yo salto altiro, porque no me voy a quedar callado, si me dicen hueco o tonto... porque me hartan, me colapso, como que me cierro así, me bloqueo y es como: “ahhhhhhhh” (Juan Pablo, Transformista, Liceo Municipalizado)

Como vemos, en la violencia física que los jóvenes ejercen, están en juego elementos constituyentes de la masculinidad hegemónica que forma parte de nuestra sociedad. Uno de estos elementos es el honor, porque ese honor de ser hombres es el que deben defender frente a los demás, como una tensión en la que deben demostrar constantemente que no son mujeres y no son niños. Desde acá surge también demostrar su virilidad ante los otros, independiente de su orientación sexual. Así también como lo plantea Bourdieu (2000), la virilidad como una aptitud para el ejercicio de las violencias, que más que un privilegio de los hombres, es fundamentalmente una carga, “[...] se exige a los varones a “ser hombres” o “bien hombres” y a “actuar como hombres”. De esta manera, la masculinidad vendría a ser una condición a conquistar, con muchas dificultad, y no una condición natural.” (Callirgos, 1996, p. 30). Lo cual genera, tener que estar validándose constantemente antes sus pares varones y ante ellos mismos.

El ejercicio de las violencias son vistas como necesarias por los jóvenes, principalmente por las razones descritas anteriormente. Es también la dualidad

causa – efecto la que también entra aquí. Esto debido a que, los jóvenes ven principalmente las violencias como actos de respuestas ante estímulos negativos generados por otro.

“Sí, pero peleo poco, por ejemplo, el otro día me atacaron por la espalda y yo me di vuelta y le puse un combo en el ojo y se lo rompí y me iban a demandar y eso, pero fue porque me provocaron po’ no lo hice por agredirlo o porque se me dio la gana” (Matías, Heterosexual, Colegio Particular Subvencionado)

La violencia ejercida se justifica a través de una provocación previa. Dicha justificación está latente en todos los discursos de los varones, ninguno reconoce haber ejercido algún tipo de violencia sin motivo alguno, de una u otra forma existen motivos por el cual las violencias, principalmente la que involucra fuerza física, son llevadas a cabo. Este ejercicio de las violencias se da bajo diferentes contextos, pero principalmente en el liceo o en la calle.

El ejercicio de las violencias en los varones hacia otros varones, se puede ver entonces como “[...] una respuesta ante un conjunto de estímulos que nuestra sociedad les va imponiendo y que los encamina a actuar de maneras violentas en diferentes contextos y situaciones.” (Duarte, 2005, p.12) Esto también tiene no solo consecuencias ante los varones que la ejercen, sino que también ante el entorno social en el cual se desenvuelven, debido que es ese entorno el que también tiende a naturalizar las violencias y las ven como propias de los jóvenes varones, validándolas.

### **Ejercicio de las violencias desde otros varones**

Así como los jóvenes ejercen las violencias hacia otros, ellos también son víctimas del ejercicio de las violencias desde otros. Dichas violencias son llevadas a cabo por diversos motivos, que van desde el abuso emocional hasta las agresiones físicas. Estas son principalmente vividas en el contexto escolar por parte de sus compañeros, según ellos mismos lo describen, esto se debe a que es

en el liceo donde pasan la mayor parte del tiempo, conviviendo a diario con otros varones, donde se crean lazos muchas veces de competitividad y donde deben demostrar a diario su virilidad y masculinidad frente a sus pares varones y además ante las mujeres. Esto no significa que no sufran de violencias en la calle o en la barra de fútbol, porque también ahí se ven expuestos a la demostración constante de que son hombres, con todo lo que ello conlleva de parte de la masculinidad hegemónica.

“Sí, he vivido violencia por parte de otros varones, ehh... por lo general burlas en básica en especial, en media no tanto, pero yo creo que era por mi condición, además en colegio de puros hombres antes y a mí no me gustaba jugar a la pelota” (Manuel, Homosexual, Colegio Particular)

Como vemos en la cita anterior, las violencias fueron ejercidas debido a la condición sexual del entrevistado, eso se dio mayoritariamente en los varones homosexuales, lo cual demuestra que, si no hay un comportamiento proveniente desde la masculinidad hegemónica tradicional, respecto al cómo debe ser o debe comportarse un hombre, es probable que se pueda caer en bromas o rechazos por parte de los otros varones. Existe un factor importante, que tiene que ver con las actividades propias inculcadas a los hombres desde la infancia, que provienen desde la familia y el medio social en general, como por ejemplo, que a los varones les debe gustar el fútbol. Este es un mandato cultural proveniente desde hace muchas décadas atrás y que de alguna u otra forma se ha instalado fuertemente en nuestra sociedad y en los contextos escolares. La naturalización de actividades que socialmente son propias de los hombres, es una de las causantes fundamentales de las violencias. Esto se da porque dichas actividades han sido internalizadas por los varones, como ya dijimos, desde su infancia y es difícil que se den cuenta de ello si es que no hay contextos en el cual puedan aprender sobre las construcciones culturales que hay respecto al sexo de cada individuo, que el ser hombre o ser mujer no son determinantes de roles socialmente impuestos, sino que pueden cambiar a medida que se den cuenta que los roles de género son una construcción social y cultural.

Por otro lado, encontramos la normalización de las violencias por parte de otros varones, instalándose como una actividad natural que se da entre ellos y sus pares, siendo parte de la cotidianidad de cada uno.

“Lo normal, o sea, si me molestan en el liceo yo respondo y en la barra igual nos hemos agarrao a combos, es que si molestan al wanderers uno salta” (Víctor, Heterosexual, Liceo Municipalizado, miembro de la barra de fútbol Santiago Wanderers)

Las violencias surgen como un acto de defensa frente a manifestaciones por parte de otros. Al mismo tiempo, surge como una forma de relación social, tal como lo plantea Duarte (2005), las violencias vistas como maneras de resolver conflictos, y que al mismo tiempo pasan a ser una forma válida de sobrevivencia en los diversos espacios sociales donde los jóvenes se desenvuelven. Las violencias son aprendidas como una forma más de relacionarse y validarse con los otros. Los varones la ejercen y son receptores de las distintas manifestaciones de violencias.

### **Ejercicio de violencias hacia sus parejas afectivas**

Así como los jóvenes han ejercido violencias hacia otros varones y al mismo tiempo han sido víctimas de ellas, también las han ejercido hacia sus parejas afectivas. Los varones son reconocedores de ello, sin embargo, al igual que las manifestaciones de las violencias hacia sus pares, estas se encuentran naturalizadas, a pesar que se dan cuenta y son promotores de la no violencia hacia las mujeres, las violencias con sus parejas también son formas de relacionarse y de resolver conflictos.

“La he manipulado sí, pero esa no pasa como una agresión fuerte, igual la he molestado y esas cosas frente a los demás, revisaba su teléfono pero porque no confiaba en ella po’ pero esas cosas así, o sea, yo terminé con ella porque nos provocábamos mucho, era mutuo” (Matías, Heterosexual, Colegio Particular Subvencionado)

Aparecen distintos factores respecto a las violencias en las parejas. En primer lugar, vemos cómo los varones no se dan cuenta de las magnitud de sus manifestaciones de violencias en sus relaciones amorosas. Esto puede tener varias causantes, una de ellas es la concepción que los jóvenes tienen respecto al amor, la manera de cómo se ha presentado el amor romántico en los agentes socializadores, desde su infancia a través de valores tras pasados por el entorno social, desde cuentos infantiles hasta juegos que refuerzan los roles de género. Un factor causante de las violencias hacia sus parejas afectivas, tal como lo plantea Lagarde (2008), es que el sujeto simbólico del amor, han sido durante siglos los hombres, lo cual se puede reducir al concepto de amores patriarcales. Al ser los varones sujetos del amor y del eros, incrementa el dominio de los hombres sobre las mujeres. Por lo tanto, los jóvenes al verse envueltos dentro de este tipo de relaciones amorosas, ejercen las violencias y pueden pasar desapercibidas, tanto para quienes la ejercen como para quienes son víctimas, tal como se refleja en la cita anterior.

Por otro lado, hay un segundo factor que está latente en el discurso de los jóvenes, y tiene que ver con las manifestaciones de violencias de las cuales no se percatan, es decir, las que no son consideradas como tales por los varones, con una confusión constante entre amor y control, el sentimiento de pertenencia que tienen con sus parejas, el cual tiende a ser uno de los causantes de las violencias. Al mismo tiempo, son los mandatos culturales como la reproducción por inercia del machismo o sexismo cultural, los que contribuyen de alguna u otra forma, a que se reproduzcan las violencias (Duarte, 2005), sobretodo las que están ligadas a la violencia de género. Hay concepciones provenientes del amor romántico, respecto a la significación del amar a un otro y que en muchas ocasiones son causantes de las violencias en la pareja.

“Ahí uno se da cuenta cuando está enamorado, porque cuando no estai muy enamorado no sientes celos de la otra persona, pero cuando yo me empecé a poner celoso, ahí me di cuenta que me estaba enamorando. Es que por ejemplo, yo protejo a mi polola de que un gallo vaya a jotearla, porque le puede pasar algo y

porque no me gusta tampoco.” (Víctor, Heterosexual, Liceo Municipalizado, miembro de la barra de fútbol Santiago Wanderers)

Se manifiestan comportamientos de control y celos, que son interpretados por los varones como manifestaciones de amor, provenientes de la concepción sobre amor romántico. Sin embargo, son actos de violencias que suelen pasar desapercibidos, por lo tanto son actos que se tornan como normales en la pareja.

Otro factor que surge, es la imagen que tienen los varones respecto a sus parejas afectivas, cómo las ven y las perciben, lo cual influye en el ejercicio de las violencias, ya que se sienten por sobre ellas, no las ven de igual a igual. Por lo tanto, muchos actos de violencias pueden ser interpretadas como demostraciones de amor y protección.

“Mm... en pareja mujer nunca ejercí violencia de la misma forma que en mis parejas hombres, es que soy muy enojón entonces como que típico que en discusiones llegamos a la violencia verbal y yo creo que eso pasa en todas las parejas y física solo una vez pero fue porque traspasamos los límites, los márgenes que nosotros teníamos, imagina que todas mis parejas hombres me han engañado, es como fome igual y bueno yo siempre he visto a mis parejas como más débiles” (Tatán, Homosexual, Colegio Particular)

Los varones participantes en esta investigación perciben a sus parejas afectivas como débiles, lo cual puede ser un factor importante a la hora de ejercer violencias sobre ellas. Hay un abuso de poder que existe o puede existir en sus relaciones amorosas, debido a la situación de subordinación que ven a sus parejas, sin importar la orientación sexual que tengan, porque va más allá de ello. Tiene que ver con la socialización respecto al amor, la cual conlleva una serie de creencias socioculturales que han sido validadas durante siglos y que se siguen reproduciendo socialmente.

#### **4.4.- Exigencias que deben cumplir los varones por el hecho de “Ser Hombres”**

El sexo con que nacemos, suele ser un determinante respecto a los comportamientos que debemos tener. Desde pequeños somos socializados acorde a nuestro sexo, cada persona aprende a ser mujer y a ser hombre en la sociedad. Esto se refleja a través de juegos, de cuentos infantiles, entre otras actividades que son inculcados desde la infancia a las personas, actividades con las cuales se aprende la significación de ser hombre y mujer tal y como las normas sociales lo dictan. Es por ello, que a lo largo de sus vidas, los varones deben cumplir roles que han sido impuestos principalmente por la masculinidad hegemónica.

##### **Yo, Hombre**

Los varones deben cumplir ciertos mandatos impuestos socioculturalmente y la imagen que los jóvenes tienen sobre ellos mismos no está solo cargada por éstos, sino que también por el cumplimiento de roles. Los jóvenes lo ven como parte de sí mismos, naturalizando dichos roles, apropiándose de éstos a la hora de hablar sobre cómo se ven a sí mismos.

Con lo anterior, no se quiere decir que los sexos son meros roles, pero sí que los cuerpos son socializados de tal manera que los varones se convencen que hay actividades y actitudes propias de los hombres, de las cuales ellos deben ser poseedores. Dichas actitudes son llevadas a cabo en todas las esferas sociales donde los varones participan en la cotidianidad. Sin embargo, en las instituciones sociales donde más se desenvuelven y por lo tanto surgen al momento de describirse a ellos mismos, son la familia y el liceo.

“Yo... hasta si me puedo calificar, yo creo que lo he hecho bien, porque lo veo desde mi lado familiar, de que como ahora somos tres no mas’ y yo soy el único hombre que está viviendo en la casa, yo soy el que cuido a mi mamá y a mi hermana, yo lo veo así, quizás es como algo natural que sea el hombre el que tenga que velar por su familia y que siempre como que la tenga que proteger, porque por ejemplo, mi hermano aunque esté viviendo en otra casa nos viene a ver seguido, porque siempre como un hombre con la obligación de cuidar a tu familia yo lo veo así, como los animales, no estamos tan lejanos de los animales” (Matías, Heterosexual, Colegio Particular Subvencionado)

Como se aprecia en la cita anterior, no solo se reproducen los roles inculcados desde la infancia por las diferentes instituciones sociales, sino que también hay una tendencia al concepto de protección respecto a las mujeres, volviendo a la dominación masculina, donde el hombre se presenta como el ser dominante sobre la mujer –entendido como un consenso práctico- la cual no se presenta como un sujeto autónomo que puede valerse por sí mismo, sino que más bien necesita de una imagen masculina para que vele por su bienestar. Tal como lo plantea Bourdieu (2000), la dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio, “La preeminencia universalmente reconocida a los hombres se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológico y social que confiere al hombre la mejor parte, así como en los esquemas inmanentes a todos los hábitos.” (Bourdieu, 2000, p. 49) Por lo tanto, la imagen de los jóvenes sobre sí mismos además de estar cargada por los roles establecidos socialmente, validan y reproducen conductas que son propias de la masculinidad hegemónica, y al mismo tiempo las naturalizan y las hacen parte de su cotidianidad, viéndolas no solo como normales sino que también como buenas acciones.

### **Ser hombre**

Una vez que los jóvenes se autodefinieron como hombres, significaban de lo qué es para ellos ser hombres en la sociedad. Por un lado se encuentra lo descrito anteriormente, respecto a la coerción social de la masculinidad

hegemónica a la cual son sometidos los varones culturalmente. Sin embargo, cuando expresan lo qué es ser hombres para ellos, la reproducción de roles establecidos socialmente se refuerza y al mismo tiempo la demostración de su virilidad frente a los y las demás se presenta de manera explícita y se hace latente. Cabe señalar, que es de la misma forma para los jóvenes heterosexuales como para los homosexuales, como consecuencia de que todos fueron socializados bajo los mismos mandatos culturales.

“Ehh... Comportarse como hombre, vestirse como hombre, usar pelo corto. Pero igual yo no mantengo las tradiciones, pero igual siempre mi pantalón, mis zapatillas de hombres porque yo he visto gays que usan zapatillas de mujer y pantalón de mujer, no yo mantengo ropa de hombre, bien vestido siempre, pelo corto no uso el pelo largo” (Juan Pablo, Homosexual, Transformista, Liceo Municipalizado)

Como vemos, la masculinidad debe demostrarse siempre (Sinay, 2006), incluso en los ámbitos más cotidianos de la vida, como por ejemplo, en la vestimenta, que es un modo de presentación frente a los demás y al mismo tiempo una forma de decir: soy hombre. Esto también es una de las maneras en que los varones evitan caer en bromas o rechazo no solo por parte de sus pares, sino que también de su familia y entorno más inmediato, porque es ese entorno el que les ha ido inculcando y enseñando cómo ser hombre, con las características que este debe tener para que sea considerado como tal frente a la sociedad. Sin embargo, hay una diferencia respecto a esto entre los varones homosexuales y los heterosexuales, debido a que estos últimos deben demostrar que son hombres constantemente frente a las mujeres, tomando comportamientos frente a ellas provenientes de la masculinidad hegemónica y patriarcal, por ejemplo, la idea que ellos son protectores, se deben mostrar rudos, en resumen, que cuentan con todas las características que debe tener hombre socioculturalmente. Por otro lado, los homosexuales, si bien tienden al intento de demostrar frente a los demás que son hombres y que cumplen con todas las características socioculturales de uno, se dan cuenta de ello.

“Siento que no encajo en el molde tradicional de hombre, muchas veces. Porque no actúo como los hombres deberían actuar, como se dice. Eh... porque generalmente expreso lo que siento... Eh... no tengo miedo de ser quien soy, no ando como aparentando ser como el macho, ese tipo de cosas, siento que al ser yo mismo a veces a la gente le molesta.” (Manuel, Homosexual, Colegio Particular)

Lo que plantea Manuel, es expresado por Bourdieu (2000), “[...] los homosexuales que, educados necesariamente como heterosexuales, han interiorizado el punto de vista dominante pueden adoptar ese punto de vista sobre ellos mismos (lo que les lleva a una especie de discordancia cognitiva y evaluadora muy adecuada para contribuir a su especial lucidez) y que entienden mejor el punto de vista de los dominadores de lo que estos mismos pueden hacerlo.” (Bourdieu, 2000, p. 47) Por lo tanto, ambos cumplen con los mandatos socialmente impuestos, sin embargo, los homosexuales se dan cuenta de estos mandatos desde que asumen su condición sexual, a diferencia de los varones heterosexuales.

Se entiende que un hombre llega a ser hombre si logra desempeñar con éxito ciertos roles en su vida, y esto se refleja en el discurso de los varones. Tal como lo plantea Badinter (1993), para que los varones hagan valer su identidad masculina deben convencer a los demás y a ellos mismos de tres cosas: que no son mujeres, que no son bebés y no son homosexuales. Lo planteado por Badinter, trae consigo una carga de creencias socioculturales respecto al ser mujer, ser un bebé y ser homosexual. Cada una de ellas es poseedora de significaciones tales como por ejemplo, la debilidad que le es asociada a los tres, pero no a un “verdadero hombre”, recordemos que “los hombres no lloran”. Este es un ejemplo, dentro de las tantas significancias culturales que tiene cada una de ellas. Incluso los varones homosexuales, se ven sometidos a esta tríada de demostración constante en sus vidas, lo que no quiere decir que no se den cuenta de ello, al mismo tiempo demostraron mayor rechazo a las exigencias sociales que les son impuestas en la cotidianidad.

Los varones participantes de este estudio, si bien, reflejaron en sus discursos las exigencias sociales a las cuales han sido sometidos desde la infancia a la juventud, también se dan cuenta de los privilegios que les entrega la sociedad y su entorno social, por sobre las mujeres.

“Me siento orgulloso, porque igual los hombres por ejemplo, si un hombre deja embarazá a una mujer el hombre no tiene que correr con na’ po’ y obviamente sí pasarle plata pa’ que mantenga al hijo, pero las mujeres tienen más mala suerte en ese caso, porque tienen que cuidar al hijo, siempre tiene que tenerlo, el hombre después puede hacer su vida normal, solo tiene que pasar plata y listo, porque igual los hombres tenemos mas libertades” (Jeremy, Heterosexual, Liceo Municipalizado)

A pesar de los llamados privilegios, ellos pueden afectar de alguna u otra forma a los varones, por ejemplo en la paternidad, no formar un vínculo emocional con su hijo o hija, por la imposición también de la súper madre, que debe velar por sus hijos/as y por su esposo y/o pareja (Callirgos, 1996). Los llamados privilegios son un arma de doble filo para los jóvenes varones, que culturalmente están siendo preparados para *llegar a ser* hombres adultos, tomando la noción de adultocentrismo planteada por Duarte (2006). Es así como la construcción de identidades de los varones desde la infancia hasta la juventud está llena de contradicciones constantes entre el deber ser y lo que ellos quieren ser, porque la masculinidad está siempre bajo sospecha (Callirgos, 1996) por lo tanto viven en una exigencia constante de probar su masculinidad.

Los varones homosexuales, visibilizaron esta necesidad de demostrar ante los demás su hombría, no solo con los varones heterosexuales, sino que con los jóvenes homosexuales. El juzgar y repudiar el comportamiento de algunos homosexuales como “mujeres” o “pasivas”, puede llegar a ser un insulto para los varones, por lo tanto, volvemos a los roles socialmente impuestos que también son reproducidos incluso en los varones homosexuales, que a lo largo de las entrevistas reflejaron darse cuenta sobre los roles de género, impuestos tanto para hombres como para mujeres. Mujer, visto como sinónimo de pasividad, de

debilidad, en resumen, la construcción identitaria de los jóvenes fue fundada en oposición a lo aprendido como femenino.

“Estoy 100% de acuerdo con lo que piensa mi mamá, porque mi mamá no los discrimina pero sí tiene sus ciertas opiniones, por ejemplo me dice: “Si tu erí gay no perdai tu identidad de hombre”, porque igual no me gustan pónganse usted en esos gays que son como muy mujer, son así como: “ahhhhhhhh” muy locas, como las lesbianas que son así como camionas muy machotas, es feo” (Juan Pablo, Homosexual, Transformista, Liceo Municipalizado)

Si bien, en su discurso los varones tienden a mostrar mayor confianza con las mujeres que con los varones heterosexuales, de cierta forma se rechaza la feminización que puede existir entre ellos. Esa feminización es repudiada desde los varones heterosexuales, ante cualquier gesto o acción que es determinada como propio de lo femenino que ellos observen en otros varones, haciéndolos caer en bromas o algún tipo de rechazo, a través del menosprecio. Por lo tanto, la sospecha de ser afeminado, no solo está presente entre los varones heterosexuales, sino que también en los jóvenes homosexuales, sometiéndose a una demostración de hombría constante, incluso mayor que los primeros debido a toda la carga cultural que trae consigo ser homosexual, por lo tanto debe dejar en claro que no por su condición de homosexualidad, es menos hombre.

### **Exigencias desde la familia**

Existen agencias socializadoras de la masculinidad, el liceo, el barrio, los medios de comunicación, etc.. Sin embargo, una de las más importantes es la familia, ya que es aquí donde a los varones desde su infancia se les inculca cómo se debe comportar un hombre, haciéndoles creer a través de sus enseñanzas que es una condición natural y no cultural.

Hay exigencias desde la familia hacia los varones, solo por el hecho de tener sexo biológico: hombre.

“Siiii po’ que el nieto hombre, que lleve una polola, etc. Las cosas clásicas que le piden a uno si es hombre o no sé po’ construcción, que tení que pintar el muro, hacer cemento, cosas así que se supone son pegadas de hombre según la gente pero la verdad que yo pienso que todos los trabajos son unisex no hay diferencias” (Juan Pablo, Homosexual, Transformista, Liceo Municipalizado)

Juan Pablo, habla de elementos que son considerados propios de los hombres y que son validados socialmente. En la familia, se reproducen y se refuerzan los roles de género, inclusive con los varones homosexuales abiertamente reconocidos como tales ante los demás. Por lo tanto la familia además de transmitir valores y mandatos culturales acerca del ser hombre, también tiende a la transmisión de la desigualdad de género. Los varones vivencian las mismas exigencias desde su familia, ya en la infancia hay una imagen paterna y materna que cumplen roles específicos en el hogar, y al mismo tiempo la relación con el padre o con la imagen paterna es esencial desde la infancia a la juventud, el padre es el hombre, que tiene el poder, se naturaliza un “don de mando” que se cree propios de los hombres, por lo tanto en el futuro ellos también deben ser poseedores de este. El padre que se desenvuelve en la esfera pública y tiene muy poca participación en lo doméstico, por lo tanto se vuelve una figura un poco más lejana que la madre, y que al mismo tiempo los varones saben que son preparados para ser adultos, hombres, y que para llegar a serlo, deben actuar según se les ha enseñado.

Por otro lado, la familia resulta ser una agencia trasmisora y reproductora de los mandatos culturales, basados en los roles de género, ella es homofóbica, en el sentido que las características principales de los valores promulgados por la familia, es que son naturalmente heterosexuales, por lo tanto se traspasa una masculinidad que se opone a la feminidad, “Ser hombre significa no ser femenino, no ser homosexual; no ser dócil, dependiente o sumiso; no ser afeminado en el aspecto físico o por los gestos; no mantener relaciones sexuales o demasiado íntimas con otros hombres; y, finalmente, no ser impotente con las mujeres.” (Badinter, 1994, p. 143)

“Que trabaje, que traiga una polola, que a mi mamá le de un nieto antes de que se muera es lo que siempre ha querido y no se lo voy a poder dar o a lo mejor sí posiblemente se lo podré dar pero no así yo... ¿me entendí?” (Tatán, Homosexual, Colegio Particular)

Como vemos, si bien son las mismas exigencias sociales para los varones heterosexuales y para los varones homosexuales, para estos últimos tiende a ser aún más complejo, en el sentido que les siguen exigiendo la masculinidad tradicional heterosexual, a pesar que sus familias sepan sobre la homosexualidad de estos jóvenes y por lo tanto existe una doble presión sociocultural.

### **Exigencias desde el liceo**

El liceo también surge como uno de los agentes socializadores de la masculinidad hegemónica, tal como lo plantea Duarte (2005), es en esta institución donde se van adquiriendo aprendizajes en torno al género. Al mismo tiempo, es uno de los espacios donde los varones afirman la masculinidad aprendida con ellos mismos y con sus pares. Tal como lo plantea Callirgos (1996), la masculinidad debe ser afirmada.

En el liceo la hombría debe ser demostrada en todo momento, lo cual tiende a generar violencias y competitividad entre los pares.

“En el colegio para ser considerado hombre, ehh... Tiene que... se nota por ejemplo en que tiene que jugar a la pelota, compartir con otros hombres, ehh... hablar de mujeres, ehh... ser serio frío y no demostrar sentimiento alguno.” (Manuel, Homosexual, Colegio Particular)

Como se aprecia en la cita anterior, la masculinidad se afirma de diferentes formas en el liceo, principalmente en las actividades y en la forma de comportarse de cada varón. Los deportes, principalmente el fútbol es una actividad que se cree propia de los hombres, por lo tanto, en el liceo “jugar a la pelota” es una forma de afirmar la masculinidad frente a los demás. Al mismo tiempo, se vuelven

competitivos, aprenden a aguantar, debe hacerlo frente a los demás. Recordemos que un hombre debe estar demostrando su masculinidad en cada momento, “Las escuelas, mixtas o de varones, así como los barrios, siguen siendo escenarios de las exigencias a los jóvenes. Allí son compelidos, por profesores y pares, a demostrar su hombría: a ser rudos, a aguantar temores y dolores físicos –los deportes y los castigos físicos cumplen una función paradigmática al respecto-, a conquistar mujeres. La sospecha de ser afeminado está siempre presente, demostrar lo contrario implica pasar por crueles rituales sin miramientos.” (Callirgos, 1996, p.32)

Como vemos, en el liceo se produce y se reproduce un modelo masculino, basado en la heterosexualidad también. Por lo tanto, al igual que los valores tras pasados desde la familia, tienden a ser homófobos, se naturalizan los roles de género socialmente establecidos. El liceo es uno de los espacios donde se puede poner en práctica frente a los otros varones y a las mujeres, lo aprendido en los diferentes espacios sociales, donde a los jóvenes se les ha inculcado la masculinidad tradicional, reproducen un molde de varón joven, poseedor de ciertas características propias de la hombría, ligadas a la fuerza física; al ejercicio de poder sobre otros varones y/o mujeres, que pueden ser sus parejas afectivas; a la no demostración de los sentimientos, porque es visto como propio de lo femenino; a la búsqueda de distintas formas de la “imposición de respeto” que por lo general se gana a través del abuso físico contra otros, etc.

El liceo a través de su curriculum directo y/u oculto se reafirman los roles de género.

“Yo creo que hablando de este liceo, pero igual algunas veces se hacen sus diferencias... Como por ejemplo, a ver... no sé po’ es que es como lo mismo que en todos los liceos, hay gente que la prefieren más que a otra, o sea, si alguien es feo o bonito, siempre se prefiere uno por sobre el otro, como que dejan al que es bien machito en vez de dejar al que es bien femenino, pero eso lo hacen en todos los liceos creo yo.” (Juan Pablo, Homosexual, Transformista, Liceo Municipalizado)

La transmisión de los roles de género, pueden ser propuestas por los establecimientos educacionales bajo diferentes perspectivas y formas, el excluir a las jóvenes de algún tipo de actividad, tiende a reforzar en los varones que hay labores propias de cada género, sin importar la capacidad que cada persona pueda tener, independiente de su sexo. Sin embargo, los varones tienen conciencia de que no hay un trato igualitario entre hombres y mujeres en sus liceos, y se muestran en desacuerdo con tal forma de discriminación, aunque de alguna u otra forma reproducen esa diferenciación de roles en su cotidianidad.

### **Exigencias desde lo social**

Si bien, las exigencias de las agencias sociales como la familia y el liceo, forman parte de “lo social”, es importante realizar la diferenciación, debido a que son los propios varones que sienten y piensan que la sociedad en general espera actitudes y formas de ser de ellos, en torno a cómo debe ser un hombre, lo cual de cierta manera les afecta e interviene en sus acciones y en cómo ellos realmente desean comportarse.

“Los hombres somos más violentos, somos más buenos para los combos, somos un poco más mal educados con la gente, somos un poco más desordenados. Ehh... qué más podría ser... un poco menos detallistas con las cosas y menos sentimentales, más inhibidos en ese aspecto” (Luciano, Heterosexual, Colegio Particular Subvencionado, miembro de la barra de fútbol Santiago Wanderers)

Los varones, han naturalizado las formas de actuar “comunes” para la sociedad respecto a su condición en tanto hombres. Estén o no de acuerdo con dichas acciones, las producen y reproducen de igual forma. Al mismo tiempo, el conjunto de valores que es inculcado por la sociedad en tanto al ser hombre, influye en la autoimagen que tienen los varones.

“Ehh... Que sea masculino; que no se preocupe mucho de su imagen; que sean más o menos serios y no expresivos, eso es más o menos lo que la sociedad considera cómo debería ser un hombre” (Manuel, Homosexual, Colegio Particular)

En los diferentes testimonios de los varones, hay coincidencias de formas y acciones en las exigencias sociales, la no demostración de los sentimientos; la irresponsabilidad; algo despreocupados de su imagen, porque se puede caer en la feminización, recordemos que son las mujeres las que se preocupan por verse bien para los demás; conquistar a varias mujeres; la violencia también juega un papel relevante en lo que la sociedad espera de los varones, según ellos dicen, el hacerse partícipes de riñas con otros varones es validado socialmente, está dentro de lo normal que los hombres se enfrenten en peleas, les guste o no, deben hacerlo, porque hay factores como la virilidad y la hombría que están en juego. En el fondo, cumplir con los modelos impuestos por la masculinidad hegemónica, “[...] la masculinidad requiere la represión de una amplia gama de necesidades, sentimientos y formas de expresión humanas.” (Kaufman, 1989, p. 41)

La presión que sienten los jóvenes y que por más que esté naturalizado en su cotidianidad, se expresa cierta incomodidad y malestar frente a ello, lo cual demuestra esa dualidad de privilegio que se nos hace creer que son poseedores los varones, cuando en el fondo es una carga, que puede tener distintas consecuencias en lo que respecta a su construcción identitaria.

### **Sobre los mandatos sociales**

Como hemos dicho anteriormente, los varones han ido naturalizando las acciones sobre los mandatos sociales del ser hombre. Sin embargo, ello no quiere decir que no tengan conciencia de ello, sobretodo los varones homosexuales. Esto se debe a un darse cuenta sobre su construcción identitaria, al sentirse diferente al resto de sus compañeros, al cuestionarse por qué no le gustan las actividades determinadas socialmente para varones, no digamos que los chicos heterosexuales no lo hacen, pero los jóvenes homosexuales lo explicitaron, manifestando su malestar frente al “ser hombre” hegemónico.

“Si po’ los mandatos que la sociedad impone por ejemplo, me ha pasado, lo que explicaba al principio que a mi papá le gusta que le ayude cuando está arreglando el auto o cuando está cambiando el techo y a mi no me gusta, no me gusta nada de lo que tenga que ver con construcción, o sea, mancharme con grasa, nada de eso, no me gusta, yo soy más artístico pa’ mis cosas, entonces eso no me gusta y termino yéndome, así como: “Ah ya chao” lo peor es que saben que no me gusta hacer esas cosas, electricidad, mecánica, no me gustan esas cosas” (Juan Pablo, Homosexual, Transformista, Liceo Municipalizado)

Juan pablo, deja claro su malestar frente a la obligación de realizar actividades que históricamente han sido designadas a los hombres, y que solo por esa carga cultural se ven obligados a realizar, aunque sus padres tengan conocimientos que ese tipo de actividades no le agradan a sus hijos. Es una forma de formar lazos entre hombres.

A pesar que exista rechazo frente a algunos mandatos sociales en lo que respecta el “ser hombre”, de igual modo los varones siguen reproduciendo el modelo socialmente impuesto.

“Sí, hay cosas que no me agradan hacer por el hecho de ser hombre, pero son mandatos que la sociedad impone, más que mi entorno de mi familia o amigos y lo encuentro una estupidez, si un hombre no es más que una mujer por ser hombre, por ejemplo que no debemos ser sentimentales” (Luciano, Heterosexual, Colegio Particular Subvencionado, miembro de la barra de fútbol Santiago Wanderers)

La noción que existe respecto a dichos mandatos y privilegios sociales, no es un impedimento ni para el ejercicio de la violencia, ni para las acciones ligadas al deber ser de un hombre.

#### **4.5.- Factores que inciden en el ejercicio de las violencias desde los jóvenes hacia sus parejas afectivas**

Han sido los hombres los que históricamente, desde la formación del Estado-nación los que han ejercido la violencia (Salazar y Pinto, 2002), ya sea en defensa de sus territorios, en batallas o en enfrentamientos con otros. Hasta el día de hoy las distintas representaciones de la violencia, forman parte de la construcción identitaria de los varones, desde la infancia. Estas manifestaciones de violencias son producidas y reproducidas socialmente, a través de los diferentes agentes sociales. Las violencias constituyen un aspecto de la dominación masculina en nuestra sociedad (Kaufman, 1989), y al mismo tiempo una forma válida o no, de relacionarse con otros.

##### **Micromachismo**

Como consecuencia de la socialización sobre los roles de género establecidos, los varones son poseedores de actitudes machistas provenientes de la masculinidad hegemónica. Tal como lo plantea Bonino (2004), hay actitudes de dominación que pasan desapercibidas y que son de abuso e imposición en la cotidianidad. El micromachismo está presente en el discurso y testimonios de los varones, al relacionarse no solo con sus parejas afectivas, sino que con otros varones y con ellos mismos.

“No dejar a las mujeres hacer nada, no dejar que la mujer trabaje por ejemplo, o que siempre tenga que hacer las cosas de la casa y así... por ejemplo más adelante yo quiero trabajar, yo quiero tener a mi familia bien, que mi polola se dedique a hacer las cosas de la casa y yo trabaje, es que no quiero que después mi polola trabaje y deje a mi hija de lado, porque mi hija igual necesita a su madre, por ejemplo que termine de estudiar y trabaje un tiempo, pero mi hija igual está chica y cuando empiece a ir al colegio le tiene que ayudar en las tareas, va a necesitar a su mamá, entonces yo me coloco más las pilas para conseguir plata y

mantenerlas a ellas, es que su hija tiene que estar con ella” (Víctor, Heterosexual, Liceo Municipalizado, miembro de la barra de fútbol Santiago Wanderers)

Se presentan los efectos de la masculinidad hegemónica y de la asimetría en los roles de género. Hay varios factores que son importantes y relevantes en el testimonio de Víctor. Primero, la visión respecto a su pareja, que es ella la que debe ocuparse de las labores domésticas y él salir al mundo laboral, a la esfera pública, mientras su pareja se debe mantener en la esfera privada, para además hacerse cargo de su hija, naturalizando que la mujer es la que debe encargarse de los hijos e hijas, deja a un lado la paternidad participativa, donde ambos puedan crear vínculos afectivos importantes con su hija. Y otro factor importante, es tener el deber de protegerlas y ser el sustento económico de la familia, por lo tanto, el joven de alguna forma se adjudica no solo responsabilidad, sino que más bien el poder frente a su pareja e hija, posicionándose por sobre ellas, tal como lo plantea Bonino (2004), estos son comportamientos limitantes, que intenta imponer la lógica de la vida masculina, en la autonomía y libertad del otro, su pareja afectiva.

“Eeh... por lo que mi papá me enseñó las labores de la casa eso tienen que hacerlas las mujeres, de que el hombre tiene que llevar la relación y la mujer tiene que quedarse en la casa, de que el hombre no podía hacer nada en la casa... yo soy muy machista, con mis parejas mujeres lo era, pero con mis parejas hombres también” (Tatán, Homosexual, Colegio Particular)

En el testimonio de Tatán, se reflejan primero, la división sexual del trabajo (Bourdieu, 2000), cómo se distribuyen las labores en su casa y que al mismo tiempo estas fueron traspasadas desde su padre. Al mismo tiempo, Tatán abiertamente reconocido como homosexual, reconoce tener actitudes machistas con sus parejas afectivas, lo cuál está directamente relacionado en cómo ve a su pareja, y como ya lo había explicitado, los ve como débiles, por lo tanto independiente de su sexo biológico, de igual forma reproduce los roles de género socialmente establecidos femeneizando a sus parejas afectivas. Esto trae consigo, actitudes que han sido naturalizadas y legitimadas socialmente, de las cuales se puede o no saber, pero que se ejecutan de igual forma. Tanto el que la ejerce, y el

que la recibe, las interiorizan, producen y reproducen, estas actitudes con ellos mismos y con los demás.

### **Significaciones ser hombre / ser mujer**

Así como a los hombres se les enseña desde la infancia a comportarse como tales, a las mujeres también se les inculca el cumplimiento de ciertos roles y normas sociales, como diría Simone de Beauvoir “No se nace mujer: se llega a serlo.” (Beauvoir, 2008, p.87) esta misma frase se puede extrapolar al ser hombre. Una de las causas por la que los varones pueden ejercer algún tipo de violencia hacia sus parejas afectivas se relaciona con el cómo las y los ven, y esto está ligado de manera directa a los roles de género. Es importante saber cómo perciben los jóvenes a los otros varones y a las mujeres socialmente, ya que de esta manera se puede evidenciar cómo se ven a sí mismos y a los demás.

“Ehh... es que mujeres y hombres son seres humanos, pero las mujeres son más delicadas, bueno algunas porque en la barra son bien choras, ahora como que las mujeres están como más choras para que sean más respetadas. Pero hay cosas que por físico las mujeres no pueden hacer, porque no tienen tanta fuerza como los hombres, lo que le decía recién son como más delicadas, más débiles por decirlo así” (Víctor, Heterosexual, Liceo Municipalizado, miembro de la barra de fútbol Santiago Wanderers)

Hay una carga social en la manera de ver a la mujer. Tal como lo dice Beauvoir (2008), se ve a la mujer como el otro, ajeno a ellos pero ser humano de igual forma. Los varones ante la imagen representada por las mujeres, reafirman de cierta manera su masculinidad, y su condición de hombres con todo lo descrito anteriormente, cumpliendo el papel que socialmente se les ha indicado desde la infancia. Presentando a las mujeres físicamente más débiles, por lo tanto desde ya ellos se presentan imponentes ante el resto y ante sí mismos. Es así como las significaciones que tienen sobre el ser hombre y ser mujer, puede influir en el ejercicio de las violencias ante los demás.

Es importante señalar, que los varones homosexuales a través de sus testimonios, reflejaron mayor conocimiento en lo que respecta a los roles de género socialmente impuestos, aunque a sus parejas afectivas las percibían débiles y sentían que ellos eran los protectores, tomando el mismo rol que describieron los varones heterosexuales en lo que respecta a su relación con sus parejas afectivas. Sin embargo, los varones homosexuales, ven las relaciones entre los géneros como construcciones sociales impositivas.

“La respuesta sería como sí y no. Básicamente de manera biológica somos distintos, funcionamos de manera distinta, pero en cuanto a los roles no estoy de acuerdo, no creo que por ser mujer, tengas que ser de cierta forma y por ser hombre tenga que ser de otra, en ese sentido somos iguales” (Manuel, Homosexual, Colegio Particular)

A través, de los modelos socialmente impuestos las relaciones entre los varones y sus parejas, se convierten en relaciones de poder, por lo tanto son impulsados a buscar el poder y a ejercerlo (Olavarría, 2000). La forma en que se ven a ellos mismos y a los demás, se encuentra naturalizada y es parte de la cotidianidad, aún así cuando los varones homosexuales no se encuentren de acuerdo con los roles de género socialmente establecidos, de igual manera tienen una imagen feminizada respecto a sus parejas afectivas, lo cual es la reproducción de roles que ellos mismos cuestionan.

### **“Los hombres son más violentos que las mujeres”**

Debido a los roles de género enseñados desde la infancia a través de las diferentes agencias sociales, los varones se presentan y consideran más violentos que las mujeres, esto es visto como normal y propio de las actitudes de un hombre. Así los hombres se transforman en los responsables mayoritariamente del ejercicio de las violencias hacia las mujeres, hacia otros varones y contra ellos mismos (Kaufman, 1989). Esto se explica en cierta medida porque la sociedad en su mayoría se basa en la dominación y el control de los actores sociales.

“Definitivamente los hombres son más violentos que las mujeres, porque los hombres siempre quieren tener una imagen como de superioridad y la violencia para los hombres es un método para hacerse ver como un hombre macho, rudo” (Jonathan, Homosexual, Colegio Particular Subvencionado)

Jonathan habla no solo del deber ser de un hombre, sino que también sobre la naturalización de las violencias en los varones. Al mismo tiempo, es a través de las violencias como pueden ser tomados como hombres ante sus pares, una forma válida para “ganarse” el respeto de los demás.

La mujer al ser descrita por los propios varones como más delicadas y débiles no son consideradas violentas, o lo son en un grado mucho menor. Por lo tanto, la mayoría de los actos de violencia se consideran propios de la masculinidad y se aleja de lo que puedan ver como femenino. Aunque por ejemplo, los varones pertenecientes a las barras bravas, describan a sus compañeras como “choras” y “que van a la pelea”.

“Ehh... sí, los hombres somos más violentos, pero igual hay mujeres choras, por ejemplo, en la barra hay mujeres que se agarran a pelear a combos con hombres de otras barras, pero así como mis compañeras del liceo no son así, bueno mi polola igual es chora, pero es que los hombres saltamos altiro” (Víctor, Heterosexual, Liceo Municipalizado, miembro de la barra de fútbol Santiago Wanderers)

Se presenta una distinción entre las mujeres pertenecientes a las barras de fútbol y a las compañeras de liceo. Recordemos que en las barras de fútbol predomina la presencia de varones, y de un tiempo a esta parte se han ido sumando mujeres, no olvidando que el fútbol ha sido por años un deporte preferentemente para hombres. Por lo tanto, para bien o para mal, surge una “masculinización” en el sentido patriarcal, de algunas mujeres pertenecientes a las barras de fútbol, como forma de permanencia en el lugar, y al mismo tiempo como una forma de imponer respeto antes sus compañeros de barra.

**“Yo sabré cómo traicionar,  
traicionar y jamás pagar,  
porque yo soy un hombre  
y no te puedo mirar.”**  
Los Prisioneros

#### **4.6.- Posibles causas del ejercicio de las violencias en los varones**

Tal como hemos visto hasta ahora, surgen diversas causas por las cuales los varones ejercen violencias, no solo contra otros sino que también contra ellos mismos. Una de las principales causas analizadas en este estudio ha sido la socialización en torno a la masculinidad hegemónica a la cual los jóvenes han sido sometidos desde la infancia. Hay una socialización que está ligada a la dominación de un sexo sobre otro, y que al mismo tiempo reproduce la desigualdad de género. Hay agentes sociales que son responsables de esto y que transmiten dicha desigualdad, y presionan a los varones a ser poseedores de un comportamiento basado en el deber ser y en las violencias, reprimiendo necesidades, sentimientos y diversas formas de expresión humana (Kaufman, 1989).

##### **Privilegios sociales de los varones**

Los llamados privilegios sociales que tienen los varones, también pueden ser causantes de el ejercicio de las violencias, debido a la condición de poder y dominación que les permite presentarse ante los demás, principalmente frente a las mujeres.

“Ehh... Que los hombres ganan más plata en sus trabajos que las mujeres, también... mmm... un privilegio que se les da a los hombres sería que los hombres se dan el derecho de tener más de una mujer a la vez y que si entre ellos se lo cuentan no se ve como un crimen y entre ellos se entienden, en cambio si una mujer tiene más de un hombre o anda con uno y con otro se ve como prostituta”  
(Jonathan, Homosexual, Colegio Particular Subvencionado)

Dichos privilegios no dejan de ser una trampa, y caer en contradicciones. Sin embargo, los varones no están conscientes de ellos, y toman aquellos privilegios como propios del ser hombre. Por ejemplo, los varones que tienen relaciones amorosas con varias mujeres, demuestra hombría y virilidad ante el resto y ante sí mismos. Sin embargo, es esto último lo que de alguna u otra forma puede generar presión en los jóvenes, frente a sus pares varones. “El privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad.” (Bourdieu, 2000, p. 68)

Por un lado tenemos los privilegios en lo que respecta a las relaciones de los jóvenes con los otros, sin embargo, hay factores que también forman parte de los privilegios sociales, reconocidos por los varones.

“Sí, desde el punto de vista de trabajo obvio, yo conozco casos que un caballero es jefe de una empresa, no, o sea, es gerente de algo y gana unas setecientas lucas y una señora gana quinientas lucas, solo por ser mujer, hasta los contratos lo dicen así, por ser mujer ganan menos. En la política también, porque ahora también todo lo que concierne a la mujer por ejemplo el aborto la píldora del día después se mete la Iglesia y la Iglesia está compuesta por puros hombres, esos temas son de las mujeres, los hombres no tendrían por qué estar opinando ahí” (Luciano, Heterosexual, Colegio Particular Subvencionado, miembro de la barra de fútbol Santiago Wanderers)

Acá surgen dos factores, que son privilegios sociales según los varones. Tal como señala Luciano, en lo que respecta al trabajo remunerado, los hombres tienen un sueldo mayor que las mujeres. E incluso en cuestiones de política, existe una mayor participación de los hombres y son ellos en su mayoría los que deciden por temas que también les compete a las mujeres, como por ejemplo, la píldora del día después. Es bajo esta estructura social en que los varones, han sido criados y envueltos a través de sus biografías, sin embargo, estas cuestiones sociales no les son indiferentes y existe plena conciencia de ello.

“No ser discriminado en ningún trabajo o ser aceptado en la mayoría de los trabajos. Ehh... bueno los hombres heterosexuales, porque los homosexuales reconocidos son discriminados también” (Manuel, Homosexual, Colegio Particular)

Surge otra de las contradicciones de los llamados privilegios de los hombres. Manuel, habla sobre la discriminación a los varones abiertamente reconocidos como homosexuales en sus lugares de trabajo o al momento de buscar un empleo, por lo tanto no solo las mujeres serían discriminadas, sino que también los homosexuales, porque recordemos que un hombre debe demostrar constantemente su virilidad, y la homosexualidad no está dentro de ella.

### **“A mi pareja la veo como...”**

Los varones, así como presentan percepciones sobre ellos mismos y los demás, también reflejaron la imagen que tienen ellos sobre sus parejas afectivas. La autoimagen de los jóvenes se encuentra ligada a los que piensan y al cómo ven a sus parejas afectivas, ellos los protectores y fuertes, que sienten el deber de “sacar la voz por su pareja”, esto expresa cómo se sienten ellos como hombres y como pololos.

“Sí, porque por ejemplo, en parejas hetero y gay si están ofendiendo a tu pareja es deber tuya defenderla, siendo hetero o homosexual porque por algo estai con él o con ella porque hay un sentimiento de por medio, entonces es tu labor protegerlo o protegerla de lo que le está pasando, es que siempre he visto a mis parejas como más débiles” (Tatán, Homosexual, Colegio Particular)

En el testimonio de Tatán, se habla sobre cómo se debería comportar un hombre frente a su pareja y al mismo tiempo la reproducción de la masculinidad hegemónica bajo la cual han sido socializados. Tener que “sacar la cara” por su pareja y al mismo tiempo tomar como una labor su protección, como deber del hombre, expresa el nivel de inferioridad con que ven a su pareja, sin darse cuenta de ello, sino que lo ven como natural.

“Siento que mi pareja me pertenece, es que ella es como mi otra mitad, si ella se va o le pasa algo yo no sería el mismo sin ella” (Víctor, Heterosexual, Liceo Municipalizado, miembro de la barra de fútbol Santiago Wanderers)

El sentir que la pareja les pertenece y que además es más débil en todo sentido en comparación con ellos, refleja una forma de afirmación de la masculinidad, con ellos mismos y con sus parejas. Son factores como los expresados por los varones, tales como sentirse más fuertes que sus parejas; verlas débiles, casi viéndose en una condición de superioridad frente a ellas; la pertenencia del otro, y no apreciarlo como una persona independiente; todo esto disfrazado de amor romántico muchas veces, son causantes del ejercicio de las violencias hacia sus parejas afectivas.

Hay estereotipos que refuerzan los actos de violencias e impulsan su reproducción. De ahí la importancia en un cambio cultural profundo, para nuestra sociedad, donde nadie esté por sobre otro.

## **CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES**

A continuación se presentarán las conclusiones de esta investigación, a modo de reflexiones finales respecto al tema central de este estudio: la construcción de masculinidades, en jóvenes estudiantes secundarios que han ejercido violencias hacia sus parejas afectivas.

### **5.1.- Los modelos socio-culturales influyen en las construcciones de identidades masculinas**

#### **La Familia**

Según lo señalado por los jóvenes, en su familia se encuentran figuras, que si bien, según ellos mismos no pretenden seguir, reproducen patrones que les son inculcados, principalmente por el padre.

Existe una contradicción, entre lo que piensan y lo que hacen respecto a los valores socio-culturales inculcados desde el núcleo familiar, sobretodo en lo que respecta a los roles de género. El padre como proveedor y patriarca, por otro lado la madre, que si bien realiza trabajo remunerado fuera del hogar, no puede descuidar el trabajo doméstico. Hacen una diferenciación en tareas para hombres y tareas hechas para mujeres, si bien ellos dicen no estar de acuerdo con esto, en su accionar lo reproducen, a pesar que se muestran más abiertos a realizar tareas en el ámbito doméstico.

La familia se muestra como la que produce y reproduce los roles de género socialmente establecidos, desde el orden hegemónico. Por lo tanto, dentro de ella se genera desigualdad de género, y son los varones que desde la infancia hasta la juventud han convivido con ello. Dándose esto de manera transversal en los jóvenes, sin importar su procedencia.

## **El Liceo**

El liceo además de ser un transmisor de los mandatos sociales en torno al género, juega un papel fundamental en la construcción de identidades de los jóvenes, ya que es a través de su curriculum directo y oculto, donde se les enseña de cierta forma a ser hombres en nuestra sociedad. El papel que han tenido los hombres en la historia, por ejemplo. El cómo se debe comportar un hombre, el deber ser, etc.

Sin embargo, los jóvenes se dan cuenta de la reproducción de roles que se da en el liceo, y la cuestionan. Situándose en un discurso que apela a la igualdad entre hombres y mujeres, pero que en la práctica no se da. Lo mismo sucede con el rechazo que existe hacia los varones homosexuales, por parte de sus pares heterosexuales. Y uno de los motivos porque esto sucede, se debe a que en el liceo se les enseña en cierta medida a ser buenos como hombres, pero desde una mirada proveniente desde la masculinidad hegemónica, por lo tanto se reproduce lo que se les enseña, tanto de una manera directa o indirecta.

Al ser el liceo un agente de traspaso de valores, existe una urgencia social por poner atención en la reproducción de desigualdades de género que se inculca en la educación en general, tanto municipalizada como privatizada. Porque no solo se discrimina, sino que también se puede validar conductas potencialmente violentas.

### **Trato con otros varones**

La relación que existe entre los jóvenes con otros varones, bajo diferentes contextos (liceo, calle, barras de fútbol, deportes, etc.) se muestra como un factor que influye en la construcción de masculinidades en los varones. Se encuentran en un círculo, donde todos deben demostrar su hombría: que son hombres y se comportan como tales. Es por ello, la necesidad de educar a través de los diversos

agentes sociales, bajo los preceptos de la igualdad de género. Si bien los varones naturalizan sus comportamientos provenientes de la masculinidad hegemónica, caen en una trampa, en la presión de tener que demostrar su hombría a cada momento, sin importar su orientación sexual, todos los varones participantes de esta investigación caen en el mismo círculo.

Por otro lado, es en la relación con otros varones donde los jóvenes “aprenden” a ser hombres, es con ellos con quienes más se relacionan y se van traspasando saberes respecto al ser hombre. Entre ellos tienen mayor libertad para conversar y preguntar sobre sexualidad, por ejemplo, ya que con sus padres no tienen ese grado de confianza y no se sienten con la libertad de preguntar al respecto. Lo cual refleja en este caso, no solo lo tabú que puede significar hablar de sexualidad en la familia, sino que también el sexo visto como un requerimiento que todos los varones deben cumplir, de alguna u otra forma. El sexo como un requisito para ser “más hombre”.

Si no se produce un cambio socio-cultural desde los diversos agentes sociales, donde la significancia no solo de la igualdad de género, sino que más aún se debe centrar en la igualdad entre las personas, se seguirán reproduciendo estos comportamientos y la violencia contra las mujeres, contra otros hombres y contra sí mismos.

## **5.2.- Hablemos de Violencias...**

### **Violencias contra sí mismos y contra otros varones**

Las violencias juegan un papel importante en la construcción de masculinidades en los varones, debido a que todos de alguna u otra forma ven las violencias como una justificación frente a la “provocación” de un otro, por lo tanto

es un camino válido para la solución de conflictos. Vista como una vía válida y hasta normal de la solución de conflicto entre varones.

La creencia de “Los hombres son más violentos que las mujeres” está presente en todos los jóvenes, por lo tanto socialmente se sigue reforzando la idea de que las violencias son un acto de causa/efecto totalmente válido, sin importar las consecuencias que esto pueda tener. Se consideran las violencias como propio de la personalidad masculina, pero ¿qué hacen las sociedades al respecto? ¿Por qué hay formas de violencias toleradas y aprobadas socialmente?

Es el entorno social y los agentes sociales, quienes al reforzar los roles de género y al reproducir los mandatos de la masculinidad hegemónica, validan y naturalizan diversas formas de violencia y al mismo tiempo, les hacen creer a los varones que las violencias, principalmente la física es una manera de demostración de hombría ante los demás y ante sí mismos. Para que esto no siga sucediendo, tendría que producirse un cambio cultural, en lo que respecta a las creencias y valores de la masculinidad hegemónica, la cual afecta de alguna u otra forma a todos y a todas. Este cambio cultural, debe ser transversal en la sociedad, donde desde la infancia se les enseñe a niños y niñas a que si bien el sexo los hace biológicamente distintos, no hay roles establecidos ni para uno, ni para otro. Eliminando los roles de género instalados socialmente. Que las diferencias biológicas no hagan desiguales a hombres y mujeres, situándolos en igualdad de derechos y oportunidades, en todas las esferas sociales, pero para ello se necesita un trabajo social y cultural constante. Así las violencias en la pareja, hacia las mujeres y hacia los propios varones disminuiría, y se iría erradicando a través del tiempo.

Las violencias son acciones totalmente evitables, la creencia que los hombres “nacen violentos” está arraigada fuertemente en cada uno de los varones. Esto refleja que además de validar y naturalizar las violencias, se reproducen a lo largo del tiempo. Desde ahí la necesidad por generar cambios

culturales, educar desde la infancia en igualdad de género es fundamental para que así, no se sigan reproduciendo ni validando conductas violentas, en que se les hace creer a los varones que son propias de ellos.

Los actos de violencias descritos en esta investigación, forman parte de la construcción de identidad masculina de los jóvenes, he ahí su relevancia y el énfasis que se le ha puesto en este estudio al ejercicio de estas. La naturalización cotidiana con que se presentan los actos de agresión, ante sus parejas, ante otros varones y hacia ellos mismos, hace que vean las violencias como parte del ser hombre, una vía correcta para la resolución de conflictos, para demostrar su masculinidad y para presentarte frente a los otros.

### **Violencias y amor**

Las violencias en las relaciones amorosas se presentaron como una respuesta ante cualquier tipo de “provocación” o accionar de la pareja. Y la concepción que los varones tienen respecto a sus parejas influye en el ejercicio de las violencias. Esa concepción que tienen de ellas, tanto los varones heterosexuales como los homosexuales, responde a los roles de género socialmente establecidos. Las dualidades de calificativos que se dan entre hombres y mujeres: fuerte/débil, pasivo/activo, etc. se da también en las parejas homosexuales, y permite de cierta forma el ejercicio de las violencias o de conductas potencialmente violentas, desde los varones hacia sus parejas.

Por otro lado, las creencias sobre el amor romántico el cual es inculcado desde diferentes agentes sociales, también es un factor que permite que conductas violentas se vean como actos de amor, como por ejemplo: “El amor todo lo perdona”, “Los celos son causa del gran amor que siente por la pareja”, “Soy tuyo/a”, etc. Estas son frases que surgieron en las entrevistas y que son creencias sociales, que reflejan comportamientos de control y celos, los cuales se tiende a creer que son manifestaciones de amor, sin embargo, son actos de

violencia necesarios de frenar, pero que pasan desapercibidos por quienes la viven y por quienes la ejercen.

No existen políticas públicas que protejan, hagan prevención de violencias en el pololeo y al mismo tiempo brinden ayuda a los varones que ejercen las violencias. Solo las mujeres son víctimas de violencias siendo cónyuges o viviendo con el agresor, entran en la Ley de Violencia Intrafamiliar, no hay una ley que proteja a las víctimas de violencias en el pololeo, tanto para hombres y mujeres. Como nuestra sociedad es patriarcal y además la heteronorma está presente en todas las esferas sociales, primero, se piensa que los varones que ejercen violencias no necesitan ayuda, sino que más bien deben ser castigados. Por otro lado, se invisibiliza las violencias en las parejas homosexuales, y no reciben ni protección, ni ayuda.

En la presente investigación surgen luces de las necesidades de los varones que viven violencias, que la ejercen. No solo hacia sus parejas afectivas, sino que también contra otros varones y contra sí mismos. Y estas acciones y conductas al estar naturalizadas socialmente, se crean ideas erróneas respecto a las violencias y a los hombres, como por ejemplo: “Los hombres biológicamente son más violentos que las mujeres”. Lo cuál además de naturalizarla, no frenan los actos de violencias y se transforman en un peso que recae en los varones. Ya que para no quedar de “poco hombre” se ven obligados a ejercer violencias contra otros varones.

### **5.3.- Sobre las Masculinidades**

#### **Heterosexuales / Homosexuales**

A lo largo de la presente investigación, se trabajó con varones homosexuales y heterosexuales, cómo han ido construyendo sus identidades masculinas. No existe diferencia en los valores inculcados desde la infancia a la

juventud, en los varones participantes de esta investigación. Los elementos que intersecaron en las construcciones de masculinidades, han sido los mismos para cada uno de los varones, fueron sometidos a la socialización proveniente desde la masculinidad hegemónica.

Las diferencias surgen en el rechazo que los varones homosexuales expresaron ante dicha socialización, y ante la diferenciación de roles de género. Por otro lado, los varones heterosexuales presentaban un rechazo ante dicha diferenciación de roles hombre-mujer, sin embargo no había concordancia entre lo que expresaban y sus acciones.

Desde la masculinidad hegemónica se cree que a los varones homosexuales hay que tratarlos bajo los preceptos de esta, e incluso de una manera más dura “como hombres”, invalidando su condición. A través de la investigación, surge el malestar que sienten los varones homosexuales ante dichos preceptos, lo que no quiere decir que los varones heterosexuales no lo sientan, es solo que no lo expresan por miedo a caer en burlas o rechazo, por parte de sus pares, los cuales pueden poner en duda su sexualidad.

La intención principal de la investigación no es realizar una diferenciación entre los varones heterosexuales y homosexuales. Sin embargo, es importante señalar lo anterior, ya que son hallazgos que surgieron a lo largo del estudio.

### **“Ser hombre, me permite romper con los moldes”**

Para los varones, ser hombres con los privilegios sociales que esto conlleva, pueden darse cuenta de los beneficios que puede tener socialmente, sobretodo en lo que respecta a las diferencias que hay con las mujeres. Optar a una mejor remuneración económica en el ámbito laboral; tener diversas parejas afectivas, sin que esto sea mal mirado por los demás; que ellos mismos vean que tienen más libertades en el hacer que las mujeres; etc.

Estos privilegios dejan no solo a las mujeres en una desventaja social frente a los varones, sino que también a los varones homosexuales abiertamente reconocidos como tales ante los demás.

Socialmente se les enseña a ser hombres y a ser mujeres, con toda la carga que esto puede provocar. En una sociedad que no tiene una base en la igualdad de género y en el respeto. Donde las mujeres deben pagar más dinero en las Isapres porque se encuentran en edad fértil y pueden quedar embarazadas, esto no solo genera una injusticia a nivel económico y social, sino que también refuerza la maternidad e invisibiliza la figura del padre. Por otro lado, todavía existen carreras universitarias que son hechas para hombres y por hombres, donde aceptan a pocas mujeres y donde el micromachismo se hace presente. Así como estos, hay muchos ejemplos que se podrían seguir dando, sin embargo, lo que se quiere decir con esto, es la urgencia de un cambio socio-cultural, que tenga sus cimientos en la igualdad de género. Al mismo tiempo, se necesita generar más políticas públicas que sean inclusivas e igualitarias, que no refuercen los roles de género y al mismo tiempo velen por la educación y libertad de los individuos. Para que de esta manera se ayude a la prevención de las violencias, desde la infancia.

Si bien, ha habido un cambio cultural respecto a los roles de género impuestos socialmente, donde la mujer ha ido ganando espacios en la esfera social, este cambio dinámico no es igual para hombres y para mujeres. Debido a la misma diferenciación de roles socialmente establecidos, este cambio se sigue produciendo desde los preceptos de la masculinidad hegemónica.

Por otro lado, se invisibiliza a los jóvenes desde el discurso político, en donde se les presenta como el futuro, no se hace más que dejarlos a un lado. Es importante que se genere una política pública que responda a sus necesidades, por ejemplo, para la atención y la prevención de las violencias en las relaciones sentimentales no estables o formalizadas de jóvenes. Ya que esta es una realidad que existe y que debe ser visibilizada, el ejercicio de las violencias hacia las

parejas afectivas, requiere de una sanción y de una respuesta pública. Teniendo en cuenta también, que es en el pololeo donde los y las jóvenes comienzan a tener una visión real de la vida en pareja, es por ello que el normalizar y naturalizar situaciones de agresión pueden marcar la diferencia, de una relación de complemento a una relación con rasgos de idealización romántica o directamente con violencias.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, O. (2009). "Los estudios sobre juventud en Chile: Coordinadas para un estado del arte". en *Última Década*. CIDPA Valparaíso, n.31, pp. 109-127.
- Aguilera, O. y Duarte, C. (2009). "Aproximaciones interpretativas a las relaciones entre juventudes, violencias y cultura". *Revista Observatorio de Juventud*. Vol. 6. n.23, pp. 9-19.
- Alonso, E. (2003). *Una mirada cualitativa en sociología*. España: Editorial Fundamentos.
- Aracena, M. y Cruzat, C. (2006). "Significado de la paternidad en adolescentes varones del sector sur-oriente de Santiago". *Revista Phylakhe*. Vol. 15. n.001, pp. 29-44.
- Badinter, E. (1993). *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.D
- Bauman, Z. (2010). *La modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bonino, L. (2004). "Los micromachismos". *Revista Cibeles*. Vol. 2, Madrid.
- Bosch, E. (Coord.). (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres*. España: Universidad de les Illes Balears
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- ----- (2000). *La dominación masculina*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- ----- (2002). "La juventud no es mas que una palabra". en *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo.
- Callirgos, J. (1996). *Sobre héroes y batallas: los caminos de la identidad masculina*. Lima. Escuela para el desarrollo.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago. LOM Ediciones.
- Connel, R. (1995). "La Organización Social de la Masculinidad". En Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.) *Masculinidad/es: poder y crisis*. ISIS FLACSO. Ediciones de las Mujeres. Vol. 24, pp. 31-48. Santiago de Chile.
- De Beauvoir, S. (2008). *El Segundo Sexo*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

- Díaz, C. y Navarro, P. (1994). "Análisis de Contenido" En Delgado, J. y Gutierrez, J. (eds.) *Métodos y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid. Editorial Síntesis.
- Duarte, C. (2000). "¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirara las juventudes de nuestro continente", en *Última Década*. CIDPA Valparaíso, n.13, pp. 59-77.
- ----- (2005). "Construcción de masculinidades juveniles en liceos de sectores empobrecidos" en *Jóvenes la Diferencia como consigna. Ensayos sobre la Diversidad Cultural Juvenil*. Centro de Estudios Socio Culturales. Santiago, PP. 81-102.
- ----- (2006). *Discursos de Resistencias Juveniles en Sociedades Adultocéntricas*. San José de Costa Rica. DEI
- ----- (2012). "Sociedades Adultocéntricas: Sobre sus orígenes y reproducción" en *Última Década*. CIDPA Valparaíso, n.36, pp. 99-125.
- Frías, A. (2000). *Salud Pública y educación para la salud*. Barcelona. Elsevier Mason.
- Héritier, F. (2007). *Masculino/Femenino II: Disolver la Jerarquía*, Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Sampieri, R. (2006). *Metodología de la Investigación*. México. Mc. Graw Hill.
- Kaufman, M. (1989). *Hombres: placer, poder y cambio*. Santo Domingo. CIPAF.
- Lagarde, M. (2008). "Amor y sexualidad, una mirada feminista". Universidad Menéndez Pelayo.
- Lamas, M. (1992). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG.
- Mead, M. (1990). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona. Paidós.

- Quintana, A. (2006). "Metodología de investigación científica cualitativa". En Quintana, A. y Montgomery, W. (eds.) *Tópicos de actualidad*. pp. 47-84. Lima.
- Romero, R. (1998). *La lucha continua. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*. FUBA. Buenos Aires.
- Salazar, G. y Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile IV: Hombría y Feminidad*. Santiago. LOM Ediciones.
- Sparkes, A. y Devis, J. (2007). "Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte". En Moreno, W. y Pulido, S. (eds.) *Educación, cuerpo y ciudad: el cuerpo en las interacciones e instituciones sociales*. pp. 43-68. Medellín.
- Sinay, S. (2006). *La masculinidad tóxica*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Tarrés, M. (Coord.). (2008). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la Investigación social*. México: FLACSO
- Torres, J. (1991). *El curriculum oculto*. Madrid: Morata.
- Valenzuela, M. (1987). *La mujer en el Chile militar: Todas íbamos a ser reinas*. Chile, Ediciones Chile América, CESOC.
- Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España. Editorial Síntesis.
- Vásquez, S. (1994). "Análisis de contenido categorial: el análisis temático." España, Universitat de Barcelona.
- Viveros, M. (2007). "Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes." En *La manzana de la discordia*, Año 2, No. 4: 25- 36. Colombia.

## ANEXOS

### Guía de Entrevistas

#### FAMILIA

- ¿Cuál es el papel que cumplen los hombres en tu familia?
- ¿Y tú estás de acuerdo con ello?
- ¿Cómo es la relación que tienes con tu padre o con tu figura paterna?
- Si lo pudieras describir, cómo lo describirías
- ¿Cuál es el rol que cumplen las mujeres en tu familia?
- ¿Y tú estás de acuerdo con ese papel?
- ¿Y cómo es la relación que tienes con ella?
- Si la pudieras describir, cómo la describirías
- ¿Qué número de hijo eres?
- ¿Qué cosas sientes que te exige tu familia por el hecho de ser hombre?
- En tu familia, ¿Qué se valora de los hombres?
- ¿Qué opinión tiene tu familia sobre las personas con diferentes orientaciones sexuales?
- ¿Tú compartes totalmente su opinión?

#### LICEO

- ¿Tú crees que alumnos y alumnas reciben el mismo trato y tienen los mismos derechos y oportunidades?
- ¿En qué se diferencia?
- Oye... ¿Y tú sientes exigencias en el ámbito escolar por el hecho de ser hombre?
- ¿De qué forma crees que debe comportarse un hombre en el liceo para ser considerado como tal?
- ¿Sientes que te relaciones de forma igualitaria con tus compañeras y compañeros?
- ¿Podrías describir cómo es el trato con tus compañeros?
- ¿Y con tus compañeras?
- ¿No existe una diferenciación entre la relación que tienes con ellas y con ellos?
- En la relación con tus compañeros, ¿Sientes que debes comportarte de una manera particular para no ser objeto de bromas, etc.?
- ¿Alguna vez has sentido que no encajas en el molde tradicional de hombre? ¿Por qué?
- ¿Has vivido alguna vez alguna forma de violencia por parte de otros varones? ¿Cómo cuál?
- ¿Tú crees que hay distinciones en la enseñanza que se entrega a hombres de mujeres?
- ¿De qué manera influye la enseñanza que te entregan en el liceo en tu percepción masculina?

## AMIGOS/AMIGAS

- ¿La relación que tienes con tus amigos es distinta a la que tienes con tus amigas?
- ¿Sientes que con tus amigos/as debes comportarte de una forma determinada para sentirte o formar parte del grupo?
- ¿Con tus amigos hablas temas que con tu entorno familia no puedes? ¿Cómo cuáles?
- ¿Y qué papel juegan tus amigos varones en tu vida?
- ¿Y tus amigas mujeres?
- ¿Crees que con tus amigos te puedes comportar de forma natural?
- ¿Con tus amigos varones hablas abiertamente de tus emociones y vida afectiva?
- ¿Con tus amigos hablas abiertamente sobre tu vida sexual?

## VIOLENCIAS

- ¿Qué es para ti la violencia?
- ¿Podrías clasificar la violencia en tipos?
- ¿Crees que has ejercido violencia hacia otros varones?
- ¿Y alguna vez crees que has ejercido algún tipo de violencia hacia una pareja afectiva?
- ¿Por qué has llegado a ejercer violencia?
- ¿Oye y tu sientes que la violencia cumple algún papel en tu vida?
- ¿Crees que hay cosas que sí justifican la violencia?
- ¿Piensas que los hombres son más violentos que las mujeres?
- ¿Qué te puede llevar a ejercer violencia hacia otros varones? Que no sean tu pareja...
- ¿Qué te puede llevar a ejercer algún tipo de violencia hacia tu pareja?
- ¿Te consideras una persona violenta o solo la ejerces cuando crees que es necesario?
- ¿Cuándo crees que es necesario ejercer violencia hacia otro?

## SER HOMBRE

- ¿Qué significa ser hombre para ti?
- ¿Y cómo te ves a ti mismo como hombre?
- ¿Y qué es ser un “buen hombre”?
- ¿Y un “Mal hombre”?
- ¿Hay modelos masculinos en tu familia que te gustaría seguir?
- ¿Te has sentido exigido o presionado a hacer cosas que no te agradan por el hecho de ser hombre?
- Señala cinco atributos o características que los jóvenes deben tener en tanto hombres...
- ¿Cómo se debe comportar un buen hombre en sus relaciones de pareja?
- ¿Cuáles son los derechos y privilegios que tienen los hombres hoy en la sociedad?
- ¿Y tú has ejercido violencia hacia otro varón de tu entorno?
- ¿Consideras que por tener cuerpos distintos, mujeres y hombres deben tener diferentes roles en la sociedad?
- ¿Qué significa ser machista para ti?
- De 0 a 7, ¿Qué tan machista te consideras?
- ¿Con tus amigos varones hablas abiertamente de tus emociones y vida afectiva?
- ¿Con tus amigos hablas abiertamente sobre tu vida sexual?

## RELACIÓN DE PAREJA

- ¿Has sentido alguna vez que tu pareja te pertenece?
- Qué opinas de la afirmación: “Los hombres deben tener la última palabra en los conflictos de pareja”
- “Es deber del hombre sacar la cara por su pareja”
- “Los celos son provocados por el enorme amor que se le tiene a la pareja”
- “Los hombres por ser hombres deben tener don de mando”
- ¿Consideras que los hombres son biológicamente más violentos que las mujeres? ¿Por qué crees que se da eso?
- ¿Crees que hay cosas que justifican la violencia en la pareja?
- ¿Qué opinión hay en tu familia y entorno sobre la violencia en la pareja?
- ¿Cómo se resuelven los conflictos en tu familia?
- ¿Cómo resuelves tú los conflictos con tu pareja?

## Cuestionario

### SABES SI EJERCES ALGUNA FORMA DE VIOLENCIA EN EL POLOLEO O EN TUS RELACIONES DE SENTIMENTALES

	SI	NO
1. ¿Controlas a tu pareja en lo que hace?		
2. ¿Te has burlado de tu pareja en privado y/o en público?		
3. ¿Te desquitas con tu pololo/a cuando tienes problemas?		
4. ¿Has revisado sin su permiso su email, facebook o celular?		
5. ¿Desconfías de tu pareja, le celas y acusas de ser infiel?		
6. ¿Le has dicho a tu pareja que tiene la culpa de la violencia?		
7. ¿Sientes que tu pareja te pertenece?		
8. ¿Le has insultado, ofendido o manipulado alguna vez?		
9. ¿Te sientes mal si tu pareja tomas sus propias decisiones?		
10. ¿Le has empujado, zamarreado o golpeado alguna vez?		
11. ¿Le has presionado a tener relaciones sexuales?		
12. ¿Has destruido objetos personales de tu pololo/a?		
13. ¿Alguna vez le haz amenazado con causarle daño?		
14. Si tu pareja terminó contigo ¿Has aceptado su decisión?		

### SABES SI VIVES ALGUNA FORMA DE VIOLENCIA EN EL POLOLEO O EN TUS RELACIONES DE SENTIMENTALES

	SI	NO
1. ¿Temes a las reacciones de tu pololo o polola?		
2. ¿Controla tus salidas, horarios y actividades?		
3. ¿Critica frecuentemente tu apariencia?		
4. ¿Se molesta si en una fiesta bailas con otra persona?		
5. ¿Descalifica lo que dices, haces o sientes?		
6. ¿Has sentido que tu pareja te ridiculiza en público?		
7. ¿Se molesta contigo si haces tus propios panoramas?		
8. ¿Ha revisado sin tu permiso tu email, facebook o celular?		
9. ¿Trata de alejarte de amigas y/o amigos?		
10. ¿Te culpa a ti por tu comportamiento violento?		
11. ¿Te presiona a hacer cosas que no quieres?		
12. ¿Alguna vez te empujó, zamarreó o pegó?		
13. ¿Te cela o te acusa de ser infiel?		
14. ¿Te ha presionado a tener relaciones sexuales?		